Universidad Autónoma del Estado de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Violencia de género entre estudiantes en la Universidad Autónoma del Estado de México

PRESENTAN:

Gabriela Bartolo Nolazco

Greta Díaz González Vázquez

Directora: Dra. Guillermina Díaz Pérez

Toluca, Estado de México, Junio 2015

AGRADECIMIENTOS

Gracias a nuestras asesoras de tesis y ejemplos a seguir, Doctora Guillermina Díaz Pérez, Maestra Natalia Ixchel Vázquez González y Maestra Araceli Pérez Damián, por ser nuestras compañeras y guías académicas en el desarrollo de este proyecto. Gracias por crearnos un criterio más amplio respecto a la violencia de género y muchos otros temas. Nos hicieron fácil lo difícil.

Gaby y Greta

Agradezco a mi familia por brindarme apoyo incondicional: a mi madre por tantas horas dedicadas a mi formación tanto profesional como personal, por ser mi más fiel amiga y confidente, por ser una mujer ejemplar; a mi padre por abrirme las puertas a un mundo más amplio y por enseñarme a enfrentar mis miedos dando lo mejor de mí misma; a mi hermano, mi compañero de viajes, por ser mi ejemplo a seguir durante tantos años de infancia, por demostrar a mi lado que hombres y mujeres por igual pueden lograr grandes cosas; a mis casi hermanas, quienes han estado presentes en cada gran paso de mi vida y con quienes he compartido y comparto sueños y logros.

Agradezco también a todas aquellas personas que se cruzaron en mi camino dejándome diversos aprendizajes, sobre a aquellos maestros y amigos que dejaron grandes huellas en mí durante estos últimos cuatro años.

Greta Díaz González Vázquez

Tu amor, valores y dedicación, reflejan el esfuerzo que realizamos tomadas de la mano durante más de 18 años de educación, en los que me enseñaste que la fuerza para realizar las cosas es el amor, responsabilidad y, sobre todo, dejaste grabado en mi mente que no hay imposibles cuando se trata de realizar metas. Te amo mamá, Rosalva Nolazco, eres mi ejemplo de mujer.

La risas y diversión sobran cuando estás a mi lado, eres la pequeña más traviesa que soporta mis horas de estrés y de vez en cuando hurta mis dulces. Te quiero pequeña Daniela.

Después de tanto, sigues a mi lado. Sé que eres mi apoyo y fuerza para mis caídas, la niñez fue cubierta de un lado varonil que sólo tu tienes Julio.

Se dice que las amigas no duran para siempre, ustedes llevan ocho años en mi vida y no se rinden al aguantar mis irregularidades cotidianas, son quienes mejor me conocen, esconden mis secretos, juegan conmigo y me consienten con helado. Simplemente las amo Helen, Chel y Fer.

Un instante, un día, minutos, horas, el tiempo no se cuantifica cuando increíbles personas aparecen en mi vida para dejar pequeños grandes aprendizajes y aportaciones inmensas. Gracias.

Gabriela Bartolo Nolazco

“VIOLENCIA DE GÉNERO ENTRE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO”

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 5

CAPÍTULO I: VIOLENCIA DE GÉNERO

1.1 Qué es la violencia 8

1.2 Tipos de violencia 11

1.3 Género y sus violencias 19

1.3.1 Sexo y género 19

1.3.2 Violencia de género 22

1.3.3 Violencia hacia la mujer 26

CAPITULO II: VIOLENCIA EN LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS

2.1 Educación universitaria incluyente 29

2.2 Violencia de género en la universidad 33

2.3 Violencia de género entre el estudiantado 37

2.3.1 Violencia de género entre el estudiantado 37

2.3.2 Clasificación de violencia de género entre estudiantado 38

CAPÍTULO III: Percepción de la violencia de género del estudiantado

Parte I: Diseño metodológico

3.1 Técnicas cualitativas y cuantitativas en la investigación social 41

3.2 Técnicas cualitativas: grupos focales 45

3.2.1 La entrevista grupal 45

3.2.2 Los grupos focales 47

Parte II: Significado de la violencia de género del estudiantado

3.3 Análisis de resultados 51

Conclusiones 70

Bibliografía del capítulo 73

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, en diversas partes del mundo, seguimos marcando diferencias entre hombres y mujeres. Desde una perspectiva histórica, la mujer siempre ha sido inferior al hombre. A pesar del avance en materia de género, nuestra sociedad sigue reproduciendo la violencia de género entre individuos fortaleciendo y remarcando las diferencias entre hombres y mujeres. Estas diferencias se encuentran en diversos sectores de la sociedad, tanto en lo público como en lo privado, en lo familiar como en lo social, e incluso en el sector educativo.

La sociedad mexicana, entre muchas, se caracteriza por marcar las diferencias de género, donde generalmente se coloca a la mujer como inferior al hombre. En la sociedad encontramos diversos tipos de violencia de género ejercida tanto por hombres como por mujeres, sin embargo, generalmente es la mujer a quien se le presenta más acentuadamente desde su nacimiento, desarrollo y vida cotidiana.

Se creería que al ser la universidad un espacio al que asisten personas con cierto grado educativo, mayor al promedio, en ella la violencia de género no sería encontrada o estaría presente en menor medida que en otros espacios sociales, sin embargo, no podemos afirmar que esto sea así. Al ser la universidad parte de la esfera social, es prácticamente imposible que se deslinde de la violencia de género mientras esta se siga reproduciendo en la sociedad en general.

Actualmente, en las instituciones universitarias persisten estructuras de dominación (sobre todo de los hombres respecto a las mujeres), lo cual ha repercutido en que el problema de la violencia de género se haya mantenido silenciado durante mucho tiempo en el contexto universitario.

Sin embargo, el aumento de las mujeres que acuden a las universidades, así como en el avance en las diversas investigaciones sobre el género han permitido que los estudios respecto a la violencia de género en las universidades hayan tomado mayor fuerza e importancia en el ámbito académico de las ciencias sociales, obteniendo como resultado un mayor número de investigaciones al respecto, la nuestra entre muchas otras.

Recientemente la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) recibió la Certificación en el Modelo de Equidad de Género (MEG), el cual es certificado ante el Instituto Nacional de las Mujeres. Lo cual, en teoría, implica que la UAEM está libre de violencia de género. Sin embargo, como ya se dijo, la violencia de género es un fenómeno que también sucede en las universidades. Es por ello que decidimos analizar las condiciones y relaciones que se desarrollan dentro de tres facultades de la Universidad Autónoma del Estado de México: Facultad de Enfermería y Obstetricia, que denota un sesgo importante de estudiantes femeninas en su mayoría, la Facultad de Ingeniería, con mayoría de estudiantes varones, y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, que a nuestro parecer es de los pocos espacios académicos que tienen una matrícula equitativa respecto al sexo, además nos interesa este último espacio como alumnas del mismo.

Con base en ello, la presente investigación está dividida en tres capítulos: el primer capítulo tiene como objetivo explicar la violencia de género. En él, a partir de la definición de violencia, su tipología y manifestaciones, se distingue entre violencia de género y violencia hacia la mujer.

En el capítulo dos se presenta la violencia de género en los jóvenes universitarios. Partiendo de conceptos de violencia y su tipología descritos en el capítulo anterior, se abordan diversos estudios acerca de la existencia de la violencia de género en la educación superior, así como lo tipos de violencia que se desarrollan dentro de estos espacios universitarios en relación estudiante-estudiante según diversos investigadores.

El capítulo tres se dividió en dos apartados; el primero corresponde al diseño metodológico utilizado para comprobar nuestra hipótesis. En este apartado se explica y describe la metodología utilizada para comprobar la teoría descrita en los capítulos previos, así mismo, se detallan las razones por las que se eligió dicho método. En este mismo apartado se explica la entrevista grupal, la funcionalidad y beneficios que presentó para esta investigación, así como los detalles de las características de nuestra población de estudio.

En el segundo apartado del tercer capítulo, sirviéndonos del análisis del discurso y análisis del lenguaje corporal se abordan los resultados obtenidos de los grupos focales realizados.

Finalmente en el apartado de conclusiones se puede observar que existe la violencia de género entre el estudiantado en las tres facultades (Enfermería, Ingeniería y Ciencias Políticas y Sociales) de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Se demostró que las relaciones de poder también existen en esta universidad en específico y se manifiestan de diferentes maneras, así mismo, se presentan en las relaciones tanto entre hombres y mujeres como entre mujeres y entre hombres.

CAPÍTULO I: VIOLENCIA DE GÉNERO

1.1 Qué es la violencia

Parafraseando a Johan Galtung no sería posible definir la violencia sin mencionar su antónimo, la paz. Según este mismo autor, no podemos referirnos a una definición de paz como tal, sin embargo, podemos decir que "la paz es la ausencia de la violencia, define un orden social pacífico (..) la vasta región de los órdenes sociales en los que la violencia está ausente" (Galtung, 1995:313). Por otro lado, comúnmente, la violencia puede ser concebida como la incapacidad somática o la privación de la salud, siendo la muerte como la más clara y extrema forma de violencia; es importante recalcar que esta visión de violencia toma en cuenta que el actor busca que la violencia sea una consecuencia.

Volviendo nuevamente a la definición de violencia, Galtung menciona que esta "se ha definido como la causa de la diferencia entre lo potencial y lo efectivo. Cuando lo potencial es mayor que lo efectivo y ello sea evitable, existe violencia." Definiendo potencial como "aquello relacionado con el uso, distribución y conocimiento de los recursos disponibles"; y, "cuando lo efectivo es inevitable, no existe violencia aunque lo efectivo este situado a muy bajo nivel" (Galtung, 1995: 315).

"La violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones afectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales" (Galtung, 1995: 314). Es decir, que podemos encontrar violencia en situaciones donde los recursos potenciales se ven limitados y entonces ponen en riesgo el desarrollo ideal del ser humano que conlleva, de acuerdo con este autor, la subsistencia, el bienestar, la identidad y la libertad.

Examinando las dimensiones de la violencia debemos tener en cuenta que "una relación de influencia completa presupone alguien que influye, una influencia y un modo de influir" (Galtung, 1995: 317), traducidos en sujeto, objeto y acción.

Las relaciones desarrolladas por el ser humano están basadas en una sociedad de estructuras en las que “la violencia está edificada dentro de la estructura, y se manifiesta como un poder desigual, por consiguiente con oportunidades de vida distintas” (Galtung, 1995: 320). Considerando que en nuestros días para que una sociedad funcione, existen diversas estructuras dotadas de poder, algunas tienen mayor influencia y acceso a los recursos que otras, entonces inferimos que la violencia está presente en todas las sociedades actuales, sobretodo en nuestro contexto.

“[…].La cultura transforma los potenciales agresivos en esa violencia. Así la violencia es una modalidad cultural conformada por conductas destinadas a obtener el control y la dominación sobre otras personas” (Corsi y Peyrú, 2003:20). La cultura permite dotar de sentido a las agresiones para así convertirlas en violencia, por ello debe quedar muy claro que la violencia sucede únicamente dentro de la cultura, pues necesita tener cierto sentido para que sea considerada como tal. Pues “cuando una persona decide actuar violentamente, no lo hace a partir de deliberaciones individuales, sino (…) pone en escena su yo social” (Galtung, 1995: 336), entendiendo que como seres sociales nunca nos liberamos de nuestro desarrollo social dentro de una cultura.

En su libro *La Paz es Posible* (2002), Vincenç Fisas menciona que la cultura de la violencia “ha sido interiorizada por amplios sectores de la población, a través de mitos, simbolismos, políticas, comportamientos e instituciones […]”, logrando su legitimación por la mayor parte de (podría incluso ser toda) la población. A nuestro entender, las prácticas culturales se convierten en una *justificación* de la violencia, algo necesario que hace creer que ciertos sucesos ocurren de modo *normal*, como debe ser, porque esa es la manera *única y correcta* de hacer las cosas.

Al ser la violencia una realidad, producto y manifestación cultural propia de los humanos, la mayoría de las veces es aprendida y transmitida de forma inconsciente durante muchas generaciones; esto conlleva a que existan formas de violencia que estén tan arraigadas en las diversas sociedades que se convierten en algo socialmente aceptado; esto quiere decir que existen formas de violencia

que no son condenadas o mal vistas por los individuos de una sociedad, sino vistos como parte de su cotidianidad.

Azaola (2012:15) nos menciona que “la violencia es, ante todo, parte de la condición humana, aunque sólo adquiere su poder y significado dentro de cada contexto social y cultural especifico que es el que la dota de un determinado significado”; lo que a nuestro entender refiere a que en cada grupo social, las expresiones culturales tienen diversos significados, variando de unos a otros. De forma sencilla podemos afirmar que lo que para algunos podría significar violencia, para otros es algo normal; ahí mismo radica la dificultad de valorar algún acto como violento o que en su caso, las víctimas se den cuenta de su situación.

Por otra parte, Jiménez Bautista nos menciona a la violencia como “cualquier acción (o inacción) que tiene la finalidad de causar daño a otro ser humano, sin que haya beneficio para la eficacia biológica propia” (2012: 14), también nos menciona para que un acto sea considerado violencia debe tener intenciones, por lo tanto, según su perspectiva no se puede calificar violento a algo que no haya sido realizado por un ser humano ya que los animales carecen de intenciones.

Este mismo autor nos menciona que por naturaleza el ser humano es conflictivo, sin embargo el ser pacífico o violento se decide por medio de la cultura, con esto podemos decir que la violencia en el ser humano no se encuentra en su genética, no es algo que tenga en la sangre, sino en su ambiente. Así que a diferencia de la agresión, que es inevitable, pues es algo meramente instintivo, la violencia sí puede ser evitada, aunque en ello influye el medio en el que nos desarrollemos.

Así, se entenderá como violencia “todo aquello que, siendo evitable, impide, obstaculiza o no facilita el desarrollo humano o el crecimiento de las capacidades potenciales de cualquier ser humano” (Jiménez 2012: 18). La clave de esta definición está en que la violencia es algo evitable, es decir, el ser humano podría convivir, sin hacer uso o recurrir a la violencia en sus actividades y relaciones sociales cotidianas.

Es así como deducimos que la violencia está presente en todos los seres humanos (denominada a veces como agresividad) y es nutrida por los contextos en los que nos infiltramos; es decir, en nuestra familia, escuela, amistades, círculos sociales en los que nos desenvolvemos, se convierte en violencia, sitio en el que se ejecutan actuaciones en las que sin darse cuenta violentan a alguien, todo ello reflejado en acciones, palabras e incluso, omisiones.

1.2 Tipos de violencia

Después de definir qué es la violencia, en este apartado describiremos los tipos de violencia. Con ello, se pretende distinguir las prácticas realizadas dentro de la sociedad y que no siempre son percibidas como violencia.

A través de los diversos estudios para la paz se han hecho diferentes clasificaciones de la violencia y sus tipos; para esta investigación utilizaremos el trabajo del sociólogo noruego Johan Galtung, quién hace seis distinciones de la violencia, lo cual permitirá, más adelante, comprender la tipología de la violencia.

La primera distinción es sobre la violencia física y la violencia psicológica; esta distinción es destacada ya que anteriormente se tenía una concepción muy restringida que se limitaba únicamente a la violencia física. Según Galtung, los seres humanos que son sometidos a violencia física se ven heridos somáticamente, siendo la muerte como el punto extremo de esta violencia; por otro lado, la violencia psicológica se basa en las prácticas que sirven para disminuir las potencialidades mentales. En realidad podemos entender las diferencias de estas dos violencias como “la violencia que opera sobre el cuerpo y la violencia que opera sobre el alma” (Galtung, 1995: 317). A pesar de que parece muy simple, el autor nos menciona que la línea entre estas violencias puede ser no muy clara, puesto que los movimientos físicos pueden perjudicar también en el ámbito psicológico y viceversa.

La segunda distinción, en la cual no nos adentraremos mucho, se refiere al enfoque negativo y la aproximación positiva de la influencia; lo cual hace referencia a cómo las personas pueden verse influidas por medio del castigo o recompensa, lo que puede llevar a restringir sus capacidades somáticas.

La tercera distinción alude a si hay o no un objeto físico o biológico que reciba el daño, a lo cual Galtung nos dice que puede existir la violencia inclusive cuando no haya un sujeto objetivo al cual se dañe. Es decir, una bomba nuclear es violencia, sin importar si alguien recibe el golpe, existe amenaza de violencia por medio de la destrucción de los objetos, que puede ser considerada violencia psicológica.

La cuarta distinción, la cual afirma Galtung es la más importante, se refiere a si existe o no sujeto actuante. En este caso, cuando hay un actor que comete la violencia, a esta se le denomina violencia *personal* o *directa;* por otro lado, cuando no hay actor, se le denomina *estructural* o *indirecta* (Galtung, 1995). El autor nos menciona que la violencia personal "se hace ver. El objeto de la violencia personal percibe usualmente la violencia y puede quejarse; pero el objeto de la violencia estructural puede ser persuadido para no verla en absoluto" (Galtung, 1995: 327), más adelante nos adentraremos en esta distinción.

La quinta distinción que debe hacerse, es entre la violencia deliberada y la no deliberada; la cual está situada desde la perspectiva de las consecuencias de la violencia y no, como se espera, desde la culpabilidad.

Finalmente, la sexta distinción se hace entre los niveles de violencia *manifiesta* y violencia *latente,* donde la primera es observable, aunque no sea directamente, y la segunda es "algo que no está ahí, pero que puede aparecer fácilmente" (Galtung, 1995: 324).

Es importante resaltar que de acuerdo con Galtung las modalidades de la violencia no son excluyentes, es decir, nos podemos encontrar con la combinación de ellas. Ahora nos adentraremos a especificar algunos de los tipos de violencia antes mencionados.

La violencia directa refiere a “aquella situación de violencia donde una acción causa un daño directo sobre el sujeto destinatario, sin que haya apenas mediaciones que se interpongan entre el inicio y el destino de las mismas” (Jiménez, 2012: 32), es por ello que las consecuencias se pueden rastrear hasta llegar a personas concretas actuantes. Se cuentan tres diferentes formas de este tipo de violencia, la verbal, la psicológica y la física.

Por otro lado, en la violencia estructural no necesariamente hay un actor en concreto, no se puede personalizar ni responsabilizar a alguien en concreto, por lo que el término “es aplicable en aquellas situaciones en las que se produce un daño en la satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad) como resultado de los procesos de estratificación social, es decir, sin necesidad de formas de violencia directa” (La Parra y Tortosa, 2003: 57). “Este tipo de violencia puede considerarse como violencia indirecta, ya que está presente en la injusticia social y oportunidades de vida distintas” (Galtung, 1995); así mismo, es muy dura debido a que, como nos dicen Tortosa, La Parra y Jiménez, es muy difícil descubrir las causas que la generan. Jiménez bien nos dice que este tipo de violencia “se percibe como algo natural, inmutable, y en su caso, las razones son aleatorias (…); en consecuencia, no se le pone ninguna resistencia y, paradójicamente, se *colabora* de manera indirecta con el mantenimiento de estas situaciones de injusticia” (Jiménez, 2012: 36). Con ello, hasta podría pensarse que se encuentra legitimada por la mayor parte de la sociedad.

Incluso, a pesar de lo que normalmente cree la sociedad acerca de la violencia, la violencia estructural “no necesita ninguna forma de violencia directa para que tenga efectos negativos sobre las oportunidades de supervivencia, bienestar, identidad y/o libertad de las personas” (Galtung, 1996 citado por La Parra y Tortosa, 2003: 59). Así que es un tipo de violencia muy sigilosa, difícil de detectar, pues muy pocos saben de su existencia.

Inclusive puede ser llamada violencia institucional, ya que hace referencia a la violencia que está presente dentro de las instituciones, pues en ocasiones no hay

violencia en el sentido directo. Por ello, algunos autores han optado por llamarla de algún modo *injusticia social* (Galtung incluido). "El componente estructural implica que esta forma de violencia está embebida en las estructuras sociales. Dichas estructuras sociales no son observables directamente, sino que se pueden llegar a explicar y comprender únicamente a partir de abstracciones" (La Parra y Tortosa, 2003:70).

El daño que hace este tipo de violencia cambia dependiendo el tipo de relación a la que nos estemos refiriendo, según el texto de Tortosa y La Parra, existen daños en términos de vida, pero también hay daños en cuanto a privación de la libertad, de aculturación u otros.

Otro tipo de violencia (a la cual no habíamos hecho referencia) es la cultural. Al acercarnos ella debemos recordar que todas las facetas culturales, de una u otra forma, ayudan a justificar o apoyar la violencia y sus prácticas. Este tipo de referencias se generan "desde las ideas, las normas, los valores, la cultura, la tradición, como alegato o aceptación *natural* de las situaciones provocadas por ella. Es decir, todo "aquello que en definitiva desde la cultura legitime y/o promueva la violencia en cualquier origen o signo" (Jiménez, 2012:37). Podemos afirmar que este tipo de violencia es muy difícil de combatir, pues al normalizarse por medio de la cultura es muy difícil quitarle el dote de *natural*. Esta violencia está legitimada al formar parte de sus prácticas cotidianas, lo cual hace muy difícil su percepción; hará que las situaciones de violencia y desigualdad parezcan naturales o inevitables, inclusive ayuda a justificarlas. Así mismo, puede hacerse presente en los diversos aspectos como el lenguaje, el arte, la ciencia, el derecho, las religiones, los medios masivos de comunicación, e inclusive, la educación.

"La violencia cultural implica que un grupo sea privilegiado sobre otros (…) la diferencia entre la violencia estructural y la cultural es que la primera supone el consentimiento de los agentes sociales y la cultural no" (González Jiménez, 2013:33) pues los individuos ni siquiera se percatan de que son violentados.

A este tipo de violencia, vista desde Pierre Bourdieu le llamaremos *violencia simbólica*, término que será retomado en este trabajo de investigación. Desde este autor, puede decirse que esta violencia es la cara simbólica de la violencia estructural, es decir es donde se le dota socialmente valor a representaciones económicas, políticas y culturales de un grupo, se dictamina qué formas de acción social tienen más prestigio. Bourdieu por ella se refiere a la "violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas *expectativas colectivas*, en unas creencias socialmente inculcadas" (Bourdieu, 1999 en Fernández, 2005: 173).

La violencia simbólica agrega un sentido, una explicación y cierto valor a las prácticas sociales haciéndose presente en la economía, la política, el arte, entre otras. Este valor social determina qué tiene mayor valor o prestigio dentro de la sociedad. Para poder dictaminar esto, se necesita el poder simbólico, el cual se refiere a un poder invisible, que no es reconocido como tal, sino que es algo legitimado por cada uno de los integrantes del grupo social "que presupone cierta *complicidad* activa por parte de quienes están sometidos a él, requiere como condición de su éxito que éstos crean en su legitimidad y en quienes lo ejercen" (Fernández, 2005: 8). Quien ejerce el tipo de violencia simbólica tiene este poder simbólico para poder hacerlo, así mismo la víctima reconoce este poder, hasta le podría parecer indiscutible e inmutable por ser *perfecto* o *correcto*.

Según nos dice Bourdieu en "La dominación masculina", la dominación simbólica funciona o se instruye a través de la adhesión que el dominado tiene hacia el dominador, esto puede ser porque se siente obligado a sentirla. Este tipo de relaciones normalmente parecen naturales, pues el individuo dominado cree que la sociedad está formada de esta manera.

"El efecto de la dominación simbólica (trátese de etnia, de sexo, de cultura, de lengua, etc.) no se produce en la lógica pura de las conciencias conocedoras, sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos" (Bourdieu, 2000: 54). En estos actos de dominación, el dominado acepta la dominación sin siquiera saberlo. Lo que sí es seguro es que

sin el consentimiento de este, el dominador no podría tener el poder simbólico, ya que, en dado caso, no existiría la violencia simbólica.

Este tipo de violencia depende de la sociedad en la que se desarrolla, pues es algo socialmente construido, ya que lo que para algunos puede ser considerado como violencia, para otros es algo normal que forma parte de su cultura. Es así como "las tendencias a la sumisión, aquellas que llevan a reivindicar y a ejercer la dominación no están inscritas en la naturaleza y tienen que estar construidas por un prolongado trabajo de socialización" (Bourdieu, 2000: 67). Este es el ejemplo perfecto de cómo la violencia no es algo animal, sino que es algo que el ser humano ha ido construyendo a través de su historia.

Todos estos tipos de violencia se han desarrollado dentro de nuestras sociedades, en este sentido, Jorge Corsi y Graciela María Peyrú (2003) se refieren a los procesos psicosociales de facilitación de la violencia, entre los que se encuentran:

1. Invisibilización: la violencia se apoya básicamente en construcciones culturales.
2. Naturalización: los comportamientos violentos como algo natural, legítimo y pertinente en la vida cotidiana, es naturalizada al grado de no ser considerada violencia.
3. Insensibilización: los medios de masas multiplican expectativas de realizar o recibir acciones violentas […] produce acostumbramiento.
4. Encubrimiento de la violencia

Es por ello que en muchas ocasiones no logramos distinguir un evento violento de uno no violento. Los cuatro modelos en los que Corsi y Peyrú (2003) sintetizan la reproducción de la violencia se basan en las cuestiones culturales de las sociedad que, al ser vistas y producidas en más de una ocasión, se toman como normales, parte de o acciones que tienen que suceder para lograr concretar ciertos procesos.

De esta manera, la violencia se legitima y reproduce dentro de nuestras sociedades, cegando a quienes la practican y a sus víctimas al daño que ésta les

provoca. La violencia es un problema social muy difícil de combatir, pues al estar tan arraigada en nuestras sociedades es complicado que los individuos logremos distinguir el daño que nos causa.

De acuerdo a la Ley Estatal del Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, publicada en el Periódico Oficial del Estado de Chihuahua, podemos encontrar otras formas en qué la violencia se manifiesta en nuestra cotidianidad, entre ellas se encuentran:

- Violencia sexual: acto u omisión que atenta o limita el derecho a la libertad y seguridad sexuales de la víctima en el ámbito público o privado, independientemente de quien la perpetre.

- Violencia patrimonial: acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en la transformación, sustracción, destrucción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima.

- Violencia económica: violencia que tiene como propósito o resultado que la víctima perciba un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral.

- Violencia obstétrica: acción u omisión intencional, por parte del personal de salud que, en el ejercicio de su profesión u oficio, dañe, lastime o denigre a la mujer (o víctima) (…), así como la negligencia en su atención médica (…).

Dependiendo del ambiente en el que la violencia sea perpetrada, dicha ley menciona que la violencia puede tener las siguientes modalidades:

- Violencia familiar: acto abusivo de poder u omisión intencional dirigido a dominar, controlar o agredir de manera física, psicológica, patrimonial, económica y sexual, dentro o fuera del domicilio familiar, realizadas por el

agresor que tiene o ha tenido algún vínculo de índole familiar (parentesco por consanguíneo, afinidad o civil), o bien que haya tenido alguna relación afectiva o sentimental de hecho.

- Violencia institucional: actos y omisiones de las y los servidores públicos que discriminen o tengan como fin o resultado, dilatar, obstaculizar o impedir el goce y ejercicio de los derechos humanos (…).

- Violencia laboral y docente: acto u omisión ejercido en abuso de poder por personas que tienen un vínculo laboral, docente o análogo con la víctima, independientemente de la relación jerárquica, que daña su autoestima, salud, integridad, libertad y seguridad, impide su desarrollo y atenta contra la igualdad.

- Violencia en la comunidad: actos individuales o colectivos que trasgreden derechos fundamentales de las mujeres en el ámbito público y propician su denigración, discriminación, marginación o exclusión.

- Violencia feminicida: es la forma extrema de violencia de género contra las mujeres, producto de la violación de sus derechos en los ámbitos público y privado (…), puede culminar en el homicidio y otras formas de muerte violenta de mujeres.

Una vez descritos los tipos de violencia y los ámbitos en que comúnmente se produce, se describirá la violencia de género, para lo cual es necesario saber acerca de los tipos de violencia que existen para poderla comprender y clasificar.

1.3 Género y sus violencias

1.3.1 Género y Sexo

Para poder comprender la violencia de género, es imprescindible entender antes el concepto de género y la diferencia de este con sexo e inclusive con sexualidad, debido a que nos percatamos de la confusión que podría generarse. Para ello, a través de este apartado nos referiremos a estas categorías desde Marta Lamas y Joan W. Scott. Abordaremos primero lo que es el *sexo* para después comprender el *género*.

Según Marta Lamas, todos los seres humanos simbolizamos un *material básico*, el cual es idéntico en todas las sociedades: se refiere a la diferencia corporal, específicamente el *sexo*. En primera instancia, se dice que la biología muestra que los seres humanos vienen en dos sexos, sin embargo, son más áreas fisiológicas las que se pueden encontrar. Es así que la autora propone introducir la noción de *intersexo* para poder comprender la realidad biológica. La clasificación rápida que Lamas nos da para conocer los cinco sexos biológicos es la siguiente:

a) Varones (personas con dos testículos)

b) Mujeres (personas con dos ovarios)

c) Hermafroditas o herma (personas con un testículo y un ovario)

d) Hermafroditas masculinos o merms (personas con testículos pero con otros caracteres sexuales femeninos)

e) Hermafroditas femeninos o ferms (personas con ovarios, pero con caracteres sexuales masculinos)

Lamas (1996:340) nos dice que la diferencia sexual "tiene una persistencia fundante: trata de la fuente de nuestra imagen del mundo, en contraposición con un otro. El cuerpo es la primera evidencia inconvertible de la diferencia humana".

Generalmente la gente piensa que *femenino* y *masculino* es igual a decir *mujer* y *varón*, sin embargo, no es así; ya vimos que la cuestión sexual es la que hace

referencia a los segundos términos, o sea a mujer y varón, y ahora nos adentraremos en género para poder comprender los primeros.

Es importante tomar en cuenta que el término *género* no siempre ha sido usado, pues según Lamas, este término es relativamente nuevo. El uso de la categoría género fue impulsado por las feministas de los años setenta con el fin de diferenciar las construcciones sociales y culturales del ámbito biológico. Estas feministas buscaban evidenciar que las características humanas *femeninas* eran adquiridas por medio de procesos individuales y sociales en vez de derivar naturalmente del sexo.

Más adelante, en la década de los ochenta, las feministas, en busca de legitimidad académica, sustituyeron *mujeres* por *género*; esto se debe a que el nuevo término "trata de subrayar la seriedad académica de una obra, porque *género* suena más neutral y objetivo que *mujeres*" (Scott, 1996: 270). Sin embargo, esta sustitución se utiliza también para sugerir que la información sobre las mujeres necesariamente incluye (o es) información sobre los hombres, es así como este uso, rechaza la idea de que el estudio de hombres y mujeres debe estar en esferas separadas. Podemos afirmar, según Lamas, que la lógica del género es una lógica binaria, ya que parte de una oposición de lo propio del hombre y lo propio de la mujer; a partir de ello se contribuye ideológicamente a la construcción de la masculinidad y la feminidad.

Para Scott, la definición de género tiene dos partes y varias subpartes, es así que entenderemos que "el *sexo* es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los *sexos* y el *género* es una forma primaria de relaciones significantes de poder" (Scott, 1996: 289). Al distinguir los elementos de género (lo que llama subpartes) señala cuatro principales:

1. Símbolos y mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples (Eva como símbolo de la mujer en la tradición cristiana occidental).

2. Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos (se expresan en doctrinas educativas, religiosas,

científicas, legales y políticas que afirman el significado de femenino y masculino, varón y mujer).

3. Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género (sistema de parentesco, familia, mercado de trabajo, instituciones educativas, política).

4. La identidad subjetiva (transformación de la sexualidad, ámbito biológico, de los individuos a medida que son aculturados).

Hasta este momento podemos hablar de dos visiones de género: la que lo ocupa para referirse a las mujeres y la que se refiere a la construcción cultural de la diferencia sexual, haciendo alusión a las relaciones sociales de los sexos. Nosotras tomaremos la segunda visión. Tomando en cuenta el término de *sexo,* podemos decir que "el sujeto es producido por las representaciones simbólicas" (Lamas, 1996: 343), por lo tanto los hombres y la mujeres, sin importar su etnia o raza, no son reflejo de una realidad *natural* sino que el resultado de una producción cultural e histórica social.

Lamas nos da la concepción de género desde la antropología, la cual dice que este "alude al orden simbólico con que una cultura dada elabora la diferencia sexual" (Lamas, 1996:332). Inclusive, desde las investigaciones del psicoanálisis, se comprende que los niños y niñas incorporan su identidad de género antes de conocer su diferencia sexual. No es hasta después de los tres años de edad que comprenden o se confortan ante la diferencia de sexos cuando comparan el cuerpo del otro con el propio. Inclusive, hay teóricas como Beauvoir para quienes el género es hasta cierto punto una *elección*, de ahí sale la famosa frase de esta autora de que "una no nace, sino que se convierte en mujer" (Beauvoir en Lamas ,1996:359).

Con lo anterior sabemos que existe una diferencia entre género, sexo y sexualidad, es por ello que podemos afirmar que el género es visto "como una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres y de enfatizar un sistema total de relaciones que

pueden incluir al sexo, pero que no está directamente determinado por el sexo o determinando la sexualidad" (Penley en Lamas, 1996: 351).

Una diferenciación más que vale la pena rescatar es que la identidad de género varía de cultura en cultura y en cada momento histórico; esta identidad es construida con lo que cada cultura considera femenino o masculino. Por otro lado, la identidad sexual (estructuración psíquica de una persona como heterosexual u homosexual) no varía con el tiempo o con la cultura. Las fronteras de género, inclusive llegan a ser movibles y negociables; por otro lado, las normas de género "no siempre están claramente explícitas; a menudo se transmiten de manera implícita a través del lenguaje y otros símbolos (Conway, Bourque, Scott, 1996: 24).

Para finalizar este apartado, remarcamos que la categoría género comprende los procesos sociales y psíquicos mediante los cuales las personas se *convierten* en hombres o mujeres, es así que las identidades de género pueden comprenderse como inventos culturales que son reproducidos y que sirven para construir un sentimiento compartido de pertenencia. Estas formas culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de hombres y mujeres están mediadas por la interacción en la cultura y sobre todo en las instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas. Además, como ya se mencionó, los sistemas de género son binarios, no funcionan en un plan de igualdad sino en un orden jerárquico.

1.3.2 Violencia de género

Retomando a Scott (1996: 289) quien menciona que "el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y (…) es una forma primaria de relaciones significantes de poder", ya que "la identidad de género se construye mediante los procesos simbólicos que en una cultura dan forma al género. Esta identidad es históricamente construida de acuerdo con lo que la cultura considera *femenino* o *masculino"* (Lamas, 2000:350),

entonces podremos entender que son las relaciones sociales y culturales las que dotan de sentido y significado a la palabra *género*.

La misma autora reitera que “los sistemas de género, son sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, no en un plan de igualdad sino en un orden jerárquico” (Lamas. 2000:32). Es la

> “cultura que marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. La lógica del género es una lógica de poder, de dominación. Esta lógica es, según Bordieu, la forma paradigmática de violencia simbólica, definida por este sociólogo francés como, aquella violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento” (Lamas. 2000:344).

Entonces suponemos en estas acciones tanto el agresor como el agredido pudieran estar conscientes de ello o que culturalmente lo aceptan y lo ven como algo *normal* que tiene que ser de esa manera y así ha sido por mucho tiempo.

Por lo tanto, *violencia de género* se entiende como “cualquier daño a otra persona perpetrado contra su voluntad, que tiene un impacto negativo sobre su salud física o psicológica, sobre su desarrollo y sobre su identidad, y que es el resultado de las desigualdades de poder (de género) que explotan las distinciones entre hombres y mujeres. Aunque no se dirige exclusivamente contra las mujeres y las niñas, la violencia de género las afecta principalmente a ellas en todas las culturas” (Ward 2002, en Castro y Casique 2010).

Marta Lamas continua indicando que la “dominación de género muestra mejor que ningún otro ejemplo que la violencia simbólica se lleva a cabo a través de un acto de cognición y de falso reconocimiento que está más allá de, o por debajo de, los controles de la conciencia y la voluntad” (Lamas, 2000:346). A nuestro parecer, la violencia de género se expresa mayormente en violencia simbólica, aunque la violencia estructural de igual manera se puede desarrollar, y, en ambos casos, el agresor y el agredido pueden o no darse cuenta de su manera de actuar, de igual manera, asimismo incluyen relaciones de poder y dominación de uno sobre otro.

En la introducción del texto *Violencia de género en las Instituciones de Educación Superior en México*, la coordinadora Rosa María González Jiménez (2013:11) refiere a “la violencia de género, no haciéndolo sinónimo de violencia de hombres contra mujeres”, debido a que puede ser de hombres contra hombres o de mujeres contra mujeres, no es exclusivo ni de unos ni de otros”; ya que “la violencia de género es ejercida tanto por hombres como por mujeres y por hombres y por mujeres entre sí, en función del poder y de la posición estructural que cada quien ocupa en la relación entre ambos” (González Jiménez, 2013:148).

González Jiménez (2013:138) menciona que la violencia de género es “una práctica de poder y/o de posición a través de acciones físicas, económicas, emocionales o psicológicas en la vida cotidiana y en las relaciones con los y las demás, que convertida en abuso es empleada por un sujeto para dañar o someter a otro y precisamente por la cotidianidad con se presenta, tiende a naturalizarse y pasar desapercibido como tal, incluso por las víctimas”, esto infiere que todo se debe a una relación de poder, demostrar quién puede más, en la que las victimas ni siquiera se dan cuenta de su condición pues lo ven como parte de su vida.

Dicha autora describe que “la naturalización de la violencia no solamente en las prácticas, sino que también en el discurso individual y colectivo” (González Jiménez, 2013:160), aspecto que despertó en nosotras una inquietud pues inferimos que el discurso *individual* lo adquirimos desde la educación dentro de la familia y lo trasladamos a los contextos en los que nos desarrollemos. “Este tipo de discursos, lo que hacen en realidad es conservar los roles de género asignados de acuerdo al modelo patriarcal que sólo contribuyen como agentes prescriptivos de lo que se espera que hagan las mujeres” (González Jiménez, 2013:161), y en nuestra opinión, esto incluye a las expectativas que se tienen sobre los hombres. Nos damos cuenta que de los discursos, entendiendo por discursos la educación del hogar, son un aspecto que en muchas ocasiones nos induce a la violencia de género para posicionarnos exclusivamente en nuestro lugar respectivo otorgado por el modelo patriarcal definido como “conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tienen una base material, y aunque son jerárquicas, crean o establecen interdependencia y solidaridad entre ellos que los capacitan para

dominar a las mujeres" (Hartmann en Fontenla, 2008:258), roles tradicionales que de alguna manera siguen presentes en la sociedad actual.

Por ello, en esta investigación, deseamos reiterar que la violencia afecta tanto al género masculino como al femenino. Por ejemplo, un hombre puede sufrir violencia con sus amigos, con las burlas o presiones para que haga algo que no desee, de igual manera, las mujeres. Ambos, hombres y mujeres, pueden ser víctimas de una relación amorosa violenta. Aunque el aspecto amoroso no es el único en el que existe violencia en los jóvenes universitarios, objeto de estudio de este trabajo.

Además, ambos géneros se enfrentan a los estereotipos, entre otros aspectos el escolar, que continúan colocando a las mujeres en las ciencias sociales, humanidades o las relacionadas con el diseño, mientras que a los hombres se les ubica en las ciencias exactas, en las duras, ya que aún se piensa que tienen más desarrolladas sus capacidades intelectuales.

Por otro lado, "si tomamos en cuenta el ejemplo de las desigualdades entre mujeres y hombres, observamos situaciones de menos salario a igual trabajo, acceso a peores trabajos por parte de las mujeres, menos opciones para ellas de construir una carrera profesional ascendente, para desarrollar su sexualidad o sencillamente pasear en la noche o de recibir y sentir reconocimiento en las relaciones afectivas" (Tortosa y La Parra. 2003:64). Y así, diversas acciones pudieran ejemplificar esas diferencias culturales que aún se siguen practicando y que incentivan la violencia de género.

Con la cita anterior notamos que al hablar de violencia de género se continúa situando a la mujer en un lugar inferior y excluyendo al varón de este tipo de violencia, aspecto que nosotras relacionamos a una cultura patriarcal.

Podemos decir que la supervivencia histórica de la violencia de género estaría determinada en gran medida por la influencia de construcciones sociales notoriamente diferenciadas en función del género, que configuran actitudes, valores y pautas de conductas insertas en una relación no igualitaria entre hombres y mujeres, que tiende a perpetuarse en las generaciones, influyendo en

la presencia de relaciones abusivas y violentas dentro de la dinámica relacional entre ambos géneros.

1.3.3 Violencia hacia la mujer

Al destinar este apartado para hablar de la violencia contra la mujer pretendemos diferenciar este tipo de violencia de la violencia de género, para despejar posibles dudas y aclarar que no toda violencia hacia las mujeres es necesariamente violencia de género.

De acuerdo con Bourdieu (1999:86) en su libro *La dominación Masculina*, “la dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser (ese) es un ser percibido (percipi), tiene el poder de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho, de dependencia simbólica”. Así la mujer no es concebida como un sujeto social igual que el hombre, sino como un objeto o en el mejor de los casos un sujeto inferior al varón, ya que está dotada de características o capacidades que hacen que su desempeño sea menor.

La violencia simbólica de la que nos habla Bourdieu la podemos visualizar en situaciones en las que se pone a la mujer por debajo del hombre, estos comportamientos se justifican culturalmente. Este autor nos habla de las relaciones de poder, las cuales hacen referencia al “producto de un trabajo continuado (histórico por lo tanto) de reproducción, al que contribuyen unos agentes singulares (entre los que están los hombres con armas como la violencia física y la violencia simbólica) y unas instituciones: familia, iglesia, escuela, Estado” (Bourdieu, 1998:50). Estas estructuras de dominación se dan posicionando al hombre como superior a la mujer, inclusive la sociedad se ha encargado de normalizarlas hasta el punto donde las instituciones (antes mencionadas) son parte de la reproducción.

Incluso, los estereotipos están conformando una de las causas de la violencia contra las mujeres; pues, parafraseando a Bourdieu, se posiciona a la mujer como

la que tiene que estar en lo blando, lo húmedo, lo privado, lo oculto, mientras que al varón en lo duro, lo seco, lo público. Cuestiones que mantienen un discurso hasta cierto punto legitimado por la sociedad, donde además deben mostrarse violentos por naturaleza.

"El principio de la inferioridad y de la exclusión de la mujer (…) no es más que la asimetría fundamental, la del sujeto y la del objeto, del agente y del instrumento, que se establece entre el hombre y la mujer mediante el matrimonio (…) en el que las mujeres sólo pueden aparecer como objeto (…)" (Bourdieu, 2000:59), entonces la mujer únicamente es concebida como un objeto subordinado a un sujeto (varón) a quién tiene que obedecer, de quien depende y del que tiene que cuidar.

Citando al mismo autor podemos mencionar que por lo menos dentro de la sociedad mexicana "las mujeres están excluidas de todos los lugares públicos donde se desarrollan normalmente los juegos que se consideran los más serios de la existencia humana" (Bourdieu, 2000:66), ejemplificando con la política, la economía, el deporte, entre algunos más, que aunque actualmente no son exclusivos de los varones, continúan siendo dominados por ellos.

Bourdieu menciona una paradoja que "consiste en que son las diferencias visibles entre el cuerpo femenino y el cuerpo masculino las que, al ser percibidas y construidas de acuerdo con los esquemas prácticos de la visión androcéntrica, se convierten en el garante más indiscutible de significaciones y valores que concuerdan con esta significación del mundo" (Bourdieu, 2000:37), significaciones que asignan roles tanto a hombres como a mujeres y con los que se tiene que cumplir para cubrir las expectativas.

Regresando a Bourdieu podemos decir que "la dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio" (Bourdieu, 1998:49) ya que las estructuras sociales y actividades productivas confieren al hombre la mejor parte, así como esquemas que le otorgan poder.

Al igual que las mujeres, "los hombres también están prisioneros y son víctimas subrepticias de la representación dominante" (Bourdieu, 2000: 38) mediante la

cual están destinados a cumplir con un rol socialmente establecido y cumplir con "la condición masculina en el sentido de *vir* supone un debe-ser, una *virtus*, que se impone a eso es natural, indiscutible" (Bourdieu, 2000:67) mediante la que forzosamente deben ser el más fuerte, el dominador, el sabio, con lo que demuestra su virilidad, entendida como "capacidad reproductora, sexual y social" (Bourdieu, 2000:68) que idealmente debe reafirmar en cualquier circunstancia y que algunos varones conciben como una carga innecesaria con la que pueden pertenecer a un grupo de *verdaderos* hombres.

CAPÍTULO II: VIOLENCIA EN LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS

2.1 Educación Universitaria Incluyente

Viviendo en una sociedad patriarcal, era difícil concebir, hasta hace unas décadas, que la mujer asistiera a la escuela para instruirse científicamente, fueran ciencias sociales o exactas. El poder que se ejercía mediante el patriarcado "tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos" (Bourdieu, 2000:22). Hombres y mujeres debían (o aún deben) cumplir con las funciones asignadas social y culturalmente de acuerdo al género al que pertenecen.

Bourdieu (2000:24) cree que "la diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy específicamente, la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo" lo que a nuestro entender refiere a que por las características físicas de cada uno de los géneros se le atribuyen tareas específicas que pueda realizar, lo que nos relega a estudiar ciertas carreras profesionales en las que podamos desempeñar el rol socialmente establecido.

Citando textualmente a Bourdieu (2000:117), quien señala que existen tres principios prácticos que las mujeres, y también su entorno, ponen en práctica en sus decisiones, los cuales son:

1. Las funciones adecuadas para las mujeres son una prolongación de las funciones domésticas: enseñanza, cuidado, servicio.

2. Una mujer no puede tener autoridad sobre los hombres, y tiene, por tanto, todas las posibilidades en igualdad, como es natural, de las restantes circunstancias, de verse postergada por un hombre en una posición de

autoridad y de verse arrinconada a unas funciones subordinadas de asistencia.

3. Confiere al hombre el monopolio de la manipulación de los objetos técnicos y de las máquinas.

Con lo anterior es visible que algunas características del patriarcado continúan perpetuando en nuestra sociedad, pues en la explicación del sociólogo Bourdieu queda claro que se desea continuar con el rol que sitúa a la mujer en el ámbito doméstico, privado y oculto.

Aquí es muy pertinente la explicación que la española Pilar Ballarín Domingo hace en su texto "La educación propia del sexo" (2006), pues describe la forma en la que se les enseñaba a las mujeres a *obedecer, coser y callar*; acciones que reflejan el contexto en el que vivían, con prejuicios marcados que hacían que las mujeres se dedicaran al espacio privado sin derecho de educarse en algún centro escolar. Prejuicios referentes a la inferioridad biológica, intelectual, moral, social y física de las mujeres.

Haciendo una paráfrasis del sociólogo Bourdieu referimos a que las mujeres eran concebidas como el objeto útil al sujeto (varón), el cual podía tener a su disposición a las mujeres mediante el matrimonio, acción que concretaba el negocio de intercambio de mercancías con los padres.

> "La dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser (ese) es un ser percibido (percipi), tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho, de dependencia simbólica" (Bourdieu, 2000:86) dependencia hacia el hombre quien proveería al hogar del sustento económico para cubrir las necesidades familiares. En esta parte es donde "el hecho de que el trabajo doméstico de la mujer no tenga una equivalencia monetaria contribuye a devaluarlo, incluso ante sus propios ojos, como si ese tiempo sin valor mercantil careciera de importancia" (Bourdieu, 2000:122), ya que comúnmente sólo aquello que tiene una remuneración económica tuviera un valor real por ser tangible e intercambiable por bienes domésticos.

Hemos analizado que mediante la sumisión, obediencia y pertenencia al ámbito privado de la mujer, se ha perpetuado la dominación masculina. Pues la mujer siempre estuvo a la disposición del hombre quien por aportar ingresos económicos tenía el derecho de decidir sobre el hogar, los hijos, e incluso, su esposa, lo que incluía dejarla fuera del ámbito académico.

"El trabajo de reproducción quedó asegurado, hasta una época reciente, por tres instancias principales, la familia, la iglesia y la escuela que tenían que actuar conjuntamente sobre las estructuras inconscientes. La familia es la que asume sin duda el papel principal en la reproducción de la dominación y de la visión masculina. La iglesia, por su parte, habitada en el profundo antifeminismo de un clero dispuesto a condenar todas las faltas femeninas a la decencia. (…) La escuela sigue transmitiendo los presupuestos de la representación patriarcal (…)" (Bourdieu, 2000: 107).

> Estas instituciones han sido las encargadas de perpetuar la dominación masculina y la inferioridad femenina, con lo que la sociedad de cualquier manera, en cualquier ámbito, continúa minimizando el valor de la mujer.

Hacía 1857, en España, lugar donde se piensa se inició la educación femenina, se acepta la obligatoriedad de la escolaridad para las niñas, donde únicamente se les enseñaba materias del hogar, cultura doméstica. Desde entonces se pensaba que la mujer no tenía la capacidad de razonar los saberes intelectuales, quienes además estaban encargadas de proveer la *felicidad familiar* y repetir el círculo vicioso, educando a sus hijas a servir porque *es la manera más noble de vivir*, asignándoles, sin permiso, la maternidad y el matrimonio, con lo que se perpetuaba el ciclo vicioso del patriarcado. Estos eran los inicios de la incursión de la mujer en la educación, una educación sumamente limitada.

Es importante mencionar que en un principio se le permitió a la mujer acceder a la lectura, alfabetizarse, pero sólo leer. Una lectura restringida, era lo único permitido para las mujeres. Lecturas en las que nuevamente se les incitaba a formarse como amas de casa, dóciles, obedientes, calladas, siempre sirviendo a su familia, que finalmente era para *lo único* que servían. Las mujeres sólo podían leer, nunca

escribir, no podían plasmar en papel lo que pensaban, porque era una forma de violentar a los varones, además de que hacía evidente su carencia de razonamiento y de producir conocimiento científico útil.

De esta manera, relata Ballarín, las mujeres aprendieron a leer. Con una sola regla: “si querían aprender, debían enseñar”. Es así como surgen las primeras maestras, quienes al paso del tiempo se dan cuenta de las injusticias de las que son víctimas y tratan de luchar por un mejor trato. Son ellas quienes desean asociarse, ya que valoran la importancia de su misión educativa.

Sin embargo, a pesar de ser maestras profesionales no se les aseguraba un acceso a otras ramas del conocimiento científico, sólo servían para enseñar; además de que ciertas cosas, como el derecho al voto o una intervención política o económica, continuaban siendo exclusivas de los varones.

Será en la década de 1970 cuando surjan los movimientos críticos, feministas, que desearían poner de manifiesto sus inconformidades por las desigualdades en el ámbito académico (y varios más) entre hombres y mujeres. Y de esta manera, poco a poco, se fue logrando la incursión de la mujer en la educación superior que abarcase distintas áreas científicas, poniendo a prueba, inicialmente, sus capacidades físicas e intelectuales.

El sociólogo Bourdieu menciona que actualmente existe un

> “incremento de la representación de las mujeres en las profesiones intelectuales o la administración y en las diferentes formas de venta de servicios simbólicos - periodismo, televisión, cine, radio, relaciones públicas, publicidad, decoración -, así como una intensificación de su participación en las profesiones próximas a la definición tradicional de las actividades femeninas – relacionadas con la asistencia social, la enseñanza, la medicina- (…) pero permanecen prácticamente excluidas de los puestos de mando y de responsabilidad, sobre todo en la economía, las finanzas, la política” (Bourdieu, 2000:113).

A nuestro parecer, aún quedan huecos que cubrir respecto a la educación, pues a pesar de que las mujeres podemos estudiar el nivel superior, nos percatamos que por un paradigma social o cultural algunas carreras profesionales siguen relegándose a hombres o a mujeres, es decir, aún existe una brecha que por muy ligera que sea sigue siendo latente en una sociedad del siglo XXI que, se pensaría, no tiene ciertos prejuicios respecto a la educación universitaria. Por ello, coincidimos con Bourdieu (2000:115) en que "la mejor demostración de las incertidumbres del estatuto que se concede a las mujeres en el mercado del trabajo es, sin duda, el hecho de que siempre están peor pagadas que los hombres, en igualdad de circunstancias" lo cual sigue la línea de la violencia de género contra la mujer por el simple hecho de ser mujer.

2.2 Violencia de género en la universidad

Generalmente las investigaciones de violencia de género se enfocaban a la realidad social exterior a la universidad, "si bien históricamente se ha considerado un tema de ámbito privado, cada vez más es un tema público necesario de abordar" (Valls, 2008: 7). A la fecha, existe una gran diversidad de investigaciones de violencia de género, sin embargo, generalmente abordan temas como la violencia doméstica o intrafamiliar; así mismo, estos estudios se enfocan mayoritariamente en la violencia contra las mujeres, siendo el hombre el victimario y la mujer la víctima.

Muchas veces se cree que en las instituciones universitarias no existe la violencia de género, esto se debe a que "dentro del imaginario social existe una tendencia a ver la *elite intelectual* como apartada de la violencia de género. Hipotéticamente, *las universidades no son espacios que toleren la violencia,* mucho menos, espacios que la produzcan" (Mendoza, 2013: 108). Sin embargo, recordemos que, como visto en el capítulo anterior, la violencia de género es una realidad que está presente en todos los ámbitos sociales, pues no tiene limitantes y es independiente de la clase social, el grado académico y la raza a la cual pertenecen las personas.

González Jiménez (2013: 70) también hace su aportación pues piensa que “las instituciones de educación superior (IES) son espacios sociales en donde conviven estudiantes, docentes y trabajadores administrativos cuyo fin es la formación de profesionales y la generación de conocimiento en donde predomina un ambiente social escolar que favorece la convivencia y las relaciones cordiales” por lo que el ambiente escolar debería estar rodeado de respeto en donde lo ideal es que exista una equidad de género que permita la libre formación académica, social y cultural tanto de hombres como de mujeres.

Y es que de acuerdo a Bourdieu (2000:108) la “escuela sigue transmitiendo los presupuestos de la representación patriarcal, y sobre todo, quizás, los inscritos en sus propias estructuras jerárquicas, todas ellas con connotaciones sexuales, entre las diferentes escuelas o las distintas facultades, entre las disciplinas (blandas o duras)”, lo cual supone que las mujeres sólo tienen la capacidad para desarrollar o estudiar las ciencias blandas (sociales) o las referentes al cuidado de los demás (enfermería, por ejemplo) pues representan una analogía que por ende realizarían dentro de su rol maternal.

Bourdieu nos ofrece otra perspectiva al mencionar que “la violencia de algunas reacciones emocionales contra la entrada de las mujeres en tal o cual profesión se entiende si sabemos que las propias posiciones sexuales están sexuadas, y son sexuantes, y que al defender sus puestos contra la feminización, lo que los hombres pretenden proteger es su idea más profunda de sí mismos en cuanto que hombres” (Bourdieu, 2000:119). Se logra percibir que los varones sienten cierta violencia contra ellos al invadir *su espacio* en ciertas profesiones pues les resulta inconcebible compartir *su lugar* con mujeres por ejemplo los militares, los policías, los políticos; de igual manera, se detecta que los espacios *exclusivos* de los hombres son aquellos que ejercen cierto poder social que probablemente no deseen compartir e inclusive perder.

Actualmente, el fenómeno de la violencia de género en las IES es un tema que comienza a ser tratado por investigadores y grupos académicos en una década donde la violencia de género ha cobrado importancia dentro de las instituciones.

Este problema ha sido medido y diagnosticado en diversas universidades del mundo a través de encuestas, cuestionarios y entrevistas. “Las investigaciones internacionales corroboran que la violencia de género afecta a diferentes edades, clases sociales, culturas, niveles académicos y ámbitos de presencia, de modo que se produce, también, en el ámbito universitario” (Valls, 2008: 22).

Los pioneros en investigación de violencia de género en la universidad fueron los investigadores de Estados Unidos durante la década de los ochentas; Canadá y Reino Unido también cuentan con diversos estudios enfocados en este tema, sin embargo no son los únicos. “Diferentes universidades del mundo están implementando medidas de prevención e intervención, partiendo de que cualquier mujer que trabaje o estudie en el contexto universitario tiene el riesgo de sufrir actos de violencia” (Valls; 2008: 8). Y no sólo en el contexto universitario, Bourdieu (2000:131) señala que las mujeres que han alcanzado puestos muy elevados (ejecutivas, directoras generales de ministerio, etc) tienen que *pagar* de algún modo ese éxito profesional con un éxito *menor* en el orden doméstico (divorcio, matrimonio tardío, soltería, etc); como si tener éxito profesional requiriera un sacrificio personal.

En el caso de la producción científica respecto a este tema por parte de la sociedad de habla hispana (América Latina y España), esta es menos vasta, sin embargo existen varios estudios que han comenzado a interesarse por la violencia de género dentro de las universidades. Las pioneras de esta investigación en la comunidad iberoamericana, Rosa Valls y Esther Oliver, estudiaron el caso en el contexto de las universidades españolas y difundieron investigaciones realizadas principalmente en Estados Unidos y Canadá. En América Latina, fue Moreno quien en 2007 llevó a cabo una investigación de violencia de género dentro de universidades Colombianas.

En México, la bibliografía al respecto comienza a crecer, pues estos estudios comenzaron a surgir dentro de nuestras universidades hasta hace pocos años. Fue Sánchez quien en 2007 dio inicio a estas investigaciones en el país con una investigación dentro de la UNAM que aborda la violencia de género entre

administrativas; más adelante Roberto Castro y Verónica Vázquez llevaron a cabo una investigación en la Universidad Autónoma de Chapingo que se centra en las relaciones del alumnado, inclusive abordan la violencia de género entre hombres. En la actualidad, existen investigaciones de violencia de género en diversas universidades mexicanas, entre ellas destacan investigaciones en la Universidad Autónoma de México, el Instituto Politécnico Internacional, la Universidad de Guadalajara, la Universidad Autónoma de Colima y muchas otras.

Algunas investigaciones han explorado la presencia de la violencia de género en la universidad, es claro que existen diversas diferencias en el objeto específico y en el instrumento de recaudación de información. Algunas investigaciones se centran en el análisis de las creencias y actitudes de los estudiantes ante este tipo de violencia, otras demuestran que las situaciones dentro de las diversas instituciones llevan a que las alumnas o alumnos no denuncien este tipo de violencia, aun cuando se presenta en altos niveles (puede llegar a abuso sexual). También hay investigaciones donde se estudian las consecuencias que se presentan en trayectorias académicas o profesionales por haber sufrido violencia de género, los cuales pueden llegar a cambios de plantel y abandono de carreras o trabajos; finalmente se encuentran los estudios que buscan conocer la respuesta de las instituciones ante este tipo de violencia, encontrando que muchas de ellas evaden el tema o generan un clima que no permite enfrentarse ante este problema, “hay una tendencia de las instituciones de ocultar esos actos muchas veces para evitar el *desprestigio institucional*” (Hernández, 2013: 158).

Las investigaciones sobre violencia de género en las universidades, tanto las nacionales como las internacionales, han demostrado que la violencia de género está (también) presente en éste ámbito. Los resultados comprueban que existe violencia de género dentro de las universidades, una violencia que se da en las todas las interacciones que se encuentran dentro de las instituciones: alumno-alumno, profesor-alumno, profesor-profesor, alumno-administrativo, profesor-administrativo, administrativo-administrativo.

Finalmente, cabe recalcar que

> “casi la totalidad de las investigaciones mencionadas, indagan la cuestión exclusivamente de la violencia contra las mujeres, que es desde luego la más significativa por su incidencia contra ellas, sin embargo, se investiga a los varones, sólo como perpetradores, dando lugar al problema conceptual acerca de si la violencia de género es exclusivamente la infligida a las mujeres o abarca también la violencia inter e intra género, que incluye a la violencia ejercida por las mujeres hacia los hombres, la ejercida por mujeres sobre otras mujeres y por los varones a otros varones” (Hernández, 2013:143).

2.3 Violencia de género entre el estudiantado

2.3.1 Violencia de género entre el estudiantado

Si son pocos los estudios de género realizados en las universidades, son aún menores los estudios realizados acerca de la violencia de género entre estudiantes. Alfonso Hernández (2013) aborda esta problemática en su investigación titulada “La violencia de género y sus prácticas en la Universidad de Guadalajara”, donde se presentan las prácticas de violencia de género en las relaciones profesor-alumno y alumno-alumno.

Es Hernández quien se encarga de reiterar que “la perspectiva de género permite desvelar y entender que la relación entre lo masculino y lo femenino, es además de un conjunto de símbolos, valores y significados, una trama que se extiende y está en contacto permanente con otros ámbitos de la vida social como la vida universitaria” (Hernández, 2013:147).

Se debe tomar en cuenta que “la violencia de género es ejercida tanto como por hombres como por mujeres y por hombres y por mujeres entre sí, en función del poder y de la posición estructural que cada quien ocupa en la relación entre ambos” (Hernández, 2013:148); de igual manera se debe tomar en cuenta el tipo de relación establecida entre los actores sociales (amigos, novios, compañeros, profesor, alumno) dado que tiene una diferencia destacada.

Otro sector, del que se tienen pocas investigaciones, es el homosexual, dado que sufren violencia por preferencias sexuales. Al hablar de homosexualidad, el estudio realizado por González y otros investigadores en diversas universidades del país dio como resultado que la violencia de género homofóbica se "relaciona con la ideología política y conservadora del alumnado, se presenta con mayor frecuencia en carreras en las que se estudian áreas tecnológicas como ingeniería y agronomía, donde hay concentración mayoritaria de hombres y zonas semi-urbanas" (González, 2013: 72).

Las prácticas de la violencia desarrolladas dentro del ámbito universitario "las conforman un conjunto de comportamientos, actitudes y situaciones (…) en donde las expresiones de violencia tales como la discriminación, abuso de autoridad, la violencia verbal y física sostienen la base del problema de la violencia, aunque por su presencia constante no se le concede la importancia necesaria y es tolerada" (Hernández, 2013:148), incluso, a veces llega a ocultarse por distintos motivos como el miedo a una sanción, miedo a no ser escuchado, miedo a ser callado, etc que detienen la denuncia de las situaciones violentas pues pretenden mantener el prestigio de la institución educativa.

2.3.2 Clasificación de violencia de género entre estudiantado

Debido a que el término violencia se utiliza para referirse a múltiples acciones, encontramos estudios que toman en cuenta la violencia simbólica pero sobre todo se han encontrado estudios que abordan únicamente lo que es detectable físicamente, es decir, la violencia directa.

Hernández presentó a través de su investigación las formas de violencia más frecuentes descritas por los alumnos (que no sólo incluyen violencia directa); dicha información fue recabada por medio de grupos de discusión. En ella, el investigador menciona que a veces la violencia estructural "se cristaliza en distintas prácticas o formas de violencia directa, que son cotidianas y normalizadas de tal manera que se vuelven casi imperceptibles y son utilizadas para mantener el poder hegemónico de los hombres sobre las mujeres y sobre otros hombres que no se apegan al modelo dominante" (Hernández, 2013: 150),

sin olvidar que las diversas orientaciones sexuales que los jóvenes eligen también son motivo de violencia, es así que las prácticas de violencia de género se presentan como usuales, cotidianas por lo que se vuelven casi invisibles y naturales.

Hemos agrupado las formas de violencia más frecuentes descritas por los alumnos en el siguiente recuadro:

	TIPO DE VIOLENCIA		
	Violencia simbólica	**Violencia estructural**	**Violencia directa (psicológica, física, etc.)**
MANIFESTACIONES	Intentos de control (de amistades, de formas de vestir, arreglo personal, etc.)	Rechazo o aislamiento por ser de otro lugar	Insultos, seducciones.
	Solicitud de explicaciones	Carreras y roles estereotipados por sexo	Aislamiento de los y las amigas por parte de la pareja
	Vigilancia por parte de la pareja	Competitividad o discriminación por tipo de carrera (valor social de la carrera)	Insultos, seducciones,
	Dejar de hablar a la pareja	Limitación no formal del acceso de las mujeres a algunos espacios del centro universitario.	Violencia física (caricias agresivas, manoseo, golpes, empujones, patadas, cachetadas, violación, asesinato)
		Influencia o prohibición al elegir carrera	Actitudes irónicas

Tabla 1. Tipos de violencia descritos por los alumnos dentro de los grupos focales realizados por Herández en su investigación sobre violencia de género en la Universidad de Guadalajara.

Recordemos que ningún tipo de violencia se presenta aislado, la mayoría de las veces va acompañado de otro, aunque puede ser difícil que se logre su percepción, sobre todo al referirse a la violencia simbólica o estructural pues no dejan *huellas* tangibles.

En dicha investigación se hace referencia a un término poco mencionado pero presente en las relaciones sociales entre universitarios “sexismo benevolente” que se entiende como aquellos “comportamientos que conllevan una actitud focalizada por conductas *protectoras* por parte de los varones frente a la *debilidad* femenina,

incapacidad para hacer algunas cosas y en la que los hombres (…) tienen una visión paternalista sobre las mujeres" (Glick y Fiske en Hernández, 2013:160), este término entonces incluye también violencia, pues trata del cuidado de la mujer como una hija (patriarcado), manteniendo la relación de subordinación.

Asimismo, logramos identificar la violencia que existe entre los estudiantes de las diversas carreras, ya que unas gozan de *mayor prestigio* porque requieren más desarrollo intelectual o porque en un futuro son más remuneradas económicamente, en este caso es violencia psicológica. El rechazo por provenir de otro lugar, a una raza distinta, por estudiar algo diferente, el color de la piel, costumbres, amistades, características físicas, forma de vestir, actitudes, aptitudes; los estudiantes usan cualquier particularidad para ejercer violencia sobre sus similares y la mayoría de las veces se continúa reproduciendo el sistema patriarcal del cual se presume nos hemos liberado hace tiempo pero que sigue vigente dentro de la sociedad pues "la naturalización de la violencia y la posición estructural de la mujer en el patriarcado, marcan una tendencia a que algunas mujeres a pesar de advertir indicios de violencia de manera objetiva, con el tiempo llegan a permitirla" (Hernández, 2013:166) y llegan a estas instancias debido a que se han desarrollado en un contexto similar, rodeadas de violencia.

Hernández (2013:167) explica "lo que pasa en la universidad está relacionado con las expectativas de los sujetos en el trayecto de su vida y donde la violencia estructural se manifiesta a través de los comportamientos del alumnado (...) en cualquiera de las situaciones donde esté presente la violencia, lo que importa es descubrir los elementos que la reproducen dentro de la universidad".

CAPÍTULO III: Percepción de violencia de género del estudiantado

Parte I: Diseño metodológico

3.1 Técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social

En las ciencias sociales se utilizan con frecuencia métodos cualitativos y cuantitativos dentro de la parte práctica; ambos tipos de técnicas suelen ser complementarias y arrojan resultados distintos.

Las técnicas cuantitativas son aquellas que "se definen por su carácter numérico y por dar prioridad al análisis de la distribución, repetición, generalización o predicción de los hechos sociales" (Tarrés, 2004:63), es decir, su base son datos numéricos con los que se obtienen estadísticas y a partir de éstas se desarrollan los resultados. Entre ellas, se encuentran las encuestas o entrevistas, estas últimas que como lo menciona Boudon (citado en Tarrés, 2004:63) "convierten a los sujetos en objetos pasivos sin consideración del contexto social en que se desenvuelven".

En cambio, las cualitativas ponen "énfasis en la "visión" de los actores y el análisis contextual en el que ésta se desarrolla, centrándose en el significado de las relaciones sociales" (Tarrés, 2004:63) viendo a los sujetos no como individuos, sino como actores sociales pertenecientes a cierto grupo social en el que se desarrollan determinadas actitudes porque son participantes activos dentro de él, como ejemplo se encuentran los grupos focales y otros tipos de entrevista.

Tomando en cuenta los objetivos de ambas metodologías, decidimos elegir las técnicas cualitativas para el desarrollo de esta investigación, pues como lo menciona Azaola (2012:15) "la violencia es, ante todo, parte de la condición humana" presente intrínsecamente en todos los procesos sociales y la cual creemos que se reflejará cuando los participantes se vean familiarizados con el tema y compartan las experiencias vividas dentro de sus propios contextos, pues

“sólo adquiere su poder y significado dentro de cada contexto social y cultural especifico que es el que la dota de un determinado significado” (Azaola, 2012:15) y que, como González Jiménez (2013:49) menciona, el contexto “no se refiere al espacio físico o indicadores estructurales, sino la representación que las personas tienen del mismo. Para analizar el contexto retomamos la categoría ambiente social”, que se refleja en el contexto educativo.

Entonces nos percatamos que “el ambiente surge de las rutinas prácticas de la organización, que son importantes para sus integrantes y que se definen por sus *propias percepciones* e influyen en su actuación dentro de la organización (…) que afecta sus acciones y que se basa en la percepción colectiva” (González Jiménez, 2013: 51) ambiente que se adquiere desde el nacimiento y se despliega dentro de las organizaciones sociales.

González Jiménez (2013:51) refiere a que en el ámbito escolar “el *ambiente* se hace evidente a través de la manifestación de sentimientos y actitudes de la comunidad escolar acerca de las condiciones necesarias para que la enseñanza y el aprendizaje tengan lugar” y que con las interacciones producidas dentro de las aulas educativas se ejercen las prácticas sociales.

Es importante tener en cuenta que “la violencia está edificada dentro de la estructura, y se manifiesta como un poder desigual, por consiguiente con oportunidades de vida distintas” (Galtung, 1995: 320), lo que refiere a la existencia de un dominante y un dominado, en la que ambos niegan inconscientemente su estatus ante la sociedad pues es un hecho no deseable para el ser humano que afecta directamente su dignidad como ser.

En esta investigación sobre violencia de género entre los estudiantes del nivel superior, se entiende la violencia de género como “cualquier daño a otra persona perpetrado contra su voluntad, que tiene un impacto negativo sobre su salud física o psicológica, sobre su desarrollo y sobre su identidad, y que es el resultado de las desigualdades de poder (de género) que explotan las distinciones entre hombres y mujeres. Aunque no se dirige exclusivamente contra las mujeres y las niñas, la violencia de género las afecta principalmente a ellas en todas las culturas” (Ward

2002, en Castro y Casique 2010:21), resulta complicado su estudio debido a que vivimos en una sociedad en la que existen demasiadas madres solteras o madres jefas de familia y, sin embargo, sigue prevaleciendo el patriarcado que coloca a las mujeres “en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho, de dependencia simbólica” (Bourdieu, 1999:86), que ubica a la mujer por debajo del hombre, justificando culturalmente estos comportamientos, es así que los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (2010) arrojaron que un 47% de las mujeres de 15 años y más habían tenido al menos un incidente de violencia hacia ellas a lo largo de la relación con su última pareja.

Por ello, debemos analizar, no sólo cuantificar, los datos arrojados; cuantificar no nos otorgaría las dimensiones de la realidad, serían únicamente datos duros, en cambio, examinar el contexto, las respuestas y las actitudes de los participantes da cuenta de la situación en la que viven, su naturalización y desarrollo que realizan en otros sectores en los que se desenvuelven.

Llevar a cabo este estudio en una institución universitaria se debe a que “dentro del imaginario social existe una tendencia a ver la *élite intelectual* como apartada de la violencia de género. Hipotéticamente, *las universidades no son espacios que toleren la violencia,* mucho menos, espacios que la produzcan” (Mendoza, 2013: 108), sin embargo nadie está exento de ser violentado o ser violento.

Realizar esta investigación significó en primer lugar conocer si existe violencia de género entre los estudiantes universitarios ya que de acuerdo a Bourdieu (2000:24) se ve a “la diferencia biológica entre los sexos, (…) como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo”; lo que nos generó la duda sobre si esto sigue influyendo en la elección de una carrera universitaria, lo que conocemos como un estereotipo de hombres y mujeres en el sector laboral, pues como ya se vio anteriormente, Bourdieu (2000:117) señala tres puntos importantes al respecto: el primero, que las funciones otorgadas socialmente a las mujeres son generalmente una extensión de las funciones realizadas en el hogar, como el cuidado, la

enseñanza y algunos otros servicios; el segundo, que una mujer no puede ser superior a un hombre, o tener autoridad sobre él, y como consecuencia de esto, es común (hasta podría decirse que natural) ver circunstancias donde la mujer es subordinada de un hombre, donde este representa la autoridad y a la mujer se le da únicamente un rol de asistencia; tercero, el hombre tiene el monopolio del uso de objetos técnicos y de maquinaria.

Principios que como sociedad mexicana patriarcal hemos adoptado y que "la escuela sigue transmitiendo los presupuestos de la representación patriarcal" (Bourdieu, 2000:107) pues instituciones como ésta continúan perpetuando la dominación masculina e inferioridad femenina.

Incluso, conocer si el hecho de que, como se dijo anteriormente, las labores domésticas realizadas por la mujer no tengan una retribución monetaria y como consecuencia de ello dicho trabajo se ve devaluado, incluso ante la propia visión de la mujer. Es como si el trabajo realizado sin un valor mercantil no tuviera ningún valor en absoluto, surge entonces la incógnita si las labores profesionales se devalúan también pues seguimos siendo testigos de salarios más bajos a las mujeres que se desempeñan en roles iguales que los hombres.

Compartimos la idea de González Jiménez (2013:87) puesto que "desde la infancia se estimula a las niñas- por parte de la familia, la escuela y los medios de comunicación- a vincularse con ciertas actividades relacionadas con el servicio y el cuidado de los otros y se les desestimula de otras relacionadas con el gobierno o actividades que impliquen fuerza e independencia (…) en el momento de elegir qué carrera les interesa estudiar, suelen definirse por aquellas que desde la infancia les han estimulado como propias de su *naturaleza*", por esta razón decidimos aplicar nuestra investigación en estudiantes de la Facultad de Enfermería, que como bien sabemos, gerontología y enfermería, son licenciaturas enfocadas, entre otras actividades, al cuidado de los pacientes, deseando conocer las razones por las qué eligieron su carrera.

González Jiménez, en la compilación académica denominada "Violencia de género en las Instituciones de Educación Superior" refiere a iniciativas académicas

que arrojan resultados en los que existe “una subrepresentación de las mujeres en las humanidades y ciencias sociales y una subrepresentación en las ciencias duras y en ingeniería, destacando una tendencia incluso a disminuir su participación en ingeniería y ciencias de la computación e información en los últimos diez años”, lo que nos impulsó a investigar en la rama de las ciencias exactas que se desarrollan dentro de la Facultad de Ingeniería, donde existen ingenierías dedicadas al estudio de las nuevas tecnologías, deseando comprobar lo anterior que, como ya explicamos, es violencia de género por los estereotipos establecidos socialmente.

Y finalmente, elegimos desarrollar nuestra investigación, también, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en la que además de notar un equilibrio de sexo en su matrícula, es el lugar donde estudiamos y es importante comenzar conociendo nuestro entorno.

3.2 Técnicas cualitativas: grupos focales

3.2.1 La entrevista grupal

Pretendemos poner en evidencia las cuestiones culturales inherentes al ser humano que, al verlas como algo normal, *justifican* la violencia y sus prácticas; esto es violencia cultural o de acuerdo a Bourdieu, violencia simbólica. Este tipo de violencia depende de la sociedad en la que se desarrolla, pues es algo socialmente construido, ya que lo que para algunos puede ser considerado como violencia, para otros es algo normal que forma parte de su cultura. “Ejemplos de violencia simbólica son cuando una mujer piensa que tiene *aptitudes naturales* para carreras de servicio (educación o enfermería)” (González Jiménez, 2013:32).

Ya que la violencia simbólica es algo que muchas veces no es percibido por la sociedad o por los individuos, su cuantificación sería extremadamente complicada. Por ello, decidimos utilizar las técnicas cualitativas pues con ellas se pueden analizar los procesos de integración cultural, los discursos y hasta el lenguaje utilizado para detectar y evidenciar las diversas prácticas de violencia.

Por medio de la entrevista grupal, que "(…) se ubica en el plano de la interacción entre individuos cuyas intenciones y símbolos están muchas veces ocultos y donde su empleo permite descubrirlos" (Tarrés, 2004:67), podemos darnos cuenta cómo las personas dejan mostrar sus principios, creencias y actitudes que fueron formados desde su infancia y se desenvuelven en los contextos a los que pertenecen (escuela, trabajo, etc).

Por lo tanto, es "una técnica invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades" (Tarrés, 2004:68). Kahn y Canell (citados en Tarrés, 2004:66) definen a la entrevista como "una situación construida o creada con el fin específico de que un individuo pueda expresar, al menos en una conversación, ciertas partes esenciales sobre sus referencias pasadas y/o presentes, así como sobre sus anticipaciones e intenciones futuras", es decir, una situación planeada en la que se requiere que los participantes tengan determinadas características pues de acuerdo a éstas los efectos variarán.

Parafraseando a Tarres (2004), existen, por su desarrollo, diversos tipos de entrevista grupal, entre ellos los grupos focales, técnica más acorde que nos ayudaría a obtener nuestro principal objetivo: conocer si existe violencia de género en los estudiantes del nivel superior de la máxima casa de estudios de la entidad y saber cuáles son sus manifestaciones.

Utilizar esta técnica fue para crear un ambiente de confianza y familiaridad entre los participantes. Para conseguir esas condiciones desarrollamos grupos focales por facultad, pues el combinar alumnos de los tres espacios académicos hubiese complicado la actividad. Vimos que los alumnos al conocer, aunque sea de vista, a otros compañeros sentían cierta cercanía a ellos pues nos describían situaciones en las que estaban involucrados o al menos sabían en qué consistían. Es decir, se desarrollaban en un mismo contexto, la escuela.

3.2.2 Los grupos focales

Un grupo focal "define el conjunto de personas que se reúnen con el fin de interactuar en una situación de entrevista grupal, semiestructurada y focalizada sobre una temática particular, que es común y compartida por todos" (Tarres. 2004:79).

Decidimos elegir el grupo focal como técnica de investigación pues en la opinión de Tarrés (2004:80) es "útil sobre todo cuando los problemas que se investigan son poco conocidos o presentan dificultades", pues como lo menciona en su libro *La Paz es Posible* (2002) Vincenç Fisas, la cultura de la violencia "ha sido interiorizada por amplios sectores de la población, a través de mitos, simbolismos, políticas, comportamientos e instituciones […]". Justamente en lo anterior radica una de las problemáticas de una investigación sobre violencia, debido a que varios actores sociales podrían estar siendo violentados o ser violentos y ni siquiera se percatan de ello.

Teniendo en cuenta el objetivo del grupo de discusión[1] "que el grupo produzca un discurso en una instancia de experimentación y de manejo de las conductas humanas" (Tarrés, 2004: 17) , resolvimos conocer la conducta de los estudiantes de la UAEM respecto al tema de violencia de género mediante el discurso oral producido por los mismos participantes.

Se eligió la UAEM debido a que es el espacio social en el que nosotras también nos desarrollamos; estamos conscientes de que muchas veces, a pesar de ser universitarias, nos vemos inmersos en comportamientos que incluyen la violencia de género sin siquiera saberlo. El hecho de que la UAEM cuente con la certificación del MEG no significa que esta esté libre de violencia de género, ya que, como ya se dijo anteriormente, muchas veces este tipo de violencia no es detectada porque a través de los años se ha construido su legitimidad. Para nosotras es importante detectar y analizar estas acciones habituales que se llevan

[1] "Grupo de discusión" es otra forma de referirse a un "grupo focal".

a cabo en nuestros lugares de estudio ya que somos parte de su cotidianeidad y esto nos permitirá un crecimiento hacia la erradicación de la violencia de género.

Asimismo, las categorías que destacan en dicho tipo de grupo son la *homogeneidad* y la heterogeneidad, pues ambas relacionan los elementos a estudiar y son indispensables en los grupos focales.

La homogeneidad, en esta investigación, se reflejó en las características que integraron a los compañeros que acudieron al grupo focal, éstos se crearon separando los grupos de discusión, es decir, se realizaron seis grupos de discusión (dos por facultad: dos en Ingeniería, dos en Enfermería y dos en Ciencias Políticas y Sociales). De esta manera, los elementos en común fueron ser estudiantes de sus respectivos espacios académicos, pertenecer a la población de adultos jóvenes (19 a 25 años de edad), circunstancias propiciadas para generar confianza entre ellos ya que los grupos focales "funcionan cuando los participantes estimulan los recuerdos, los sentimientos y las actitudes, conduciendo así a una mejor discusión sobre el tema tratado" (Tarrés, 2004:80), situación que además nos describió ciertos escenarios que se viven diariamente en estas Facultades, por ejemplo la *chifladera*[2]. Otro elemento en común dentro de los grupos focales fue que no fueran alumnos de nuevo ingreso, debido a que al ser estudiantes del primer o segundo semestre no se han visto involucrados del todo con el ambiente universitario y creemos que continúan envueltos con el contexto del nivel medio superior.

Por otro lado, la *heterogeneidad* se presentó en todos los grupos focales desarrollados, pues los alumnos pertenecían a ciertas licenciaturas o ingenierías, de este modo, tratamos de incluir la opinión de todos los estudiantes de los espacios académicos, ya que deseábamos saber si pensaban lo mismo estudiantes de ingeniería civil a los de computación, o los gerontólogos con los enfermeros, incluso, los politólogos con comunicólogos, puesto que pertenecen a

[2] La *chifladera* es un acto llevado a cabo en la facultad de Ingeniería, donde los hombres, en su mayoría, chiflan con motivo de "piropo" a las mujeres que van pasando por los pasillos o la acera frente a la facultad, sobre todo a las mujeres que visten con faldas o vestido.

cierta área (ciencias exactas, ciencias de la salud y ciencias sociales), sin embargo, sus contextos y opiniones divergen ampliamente.

En esta parte es importante mencionar la matrícula registrada en el período 2014B en cada una de las instituciones pertenecientes a la Universidad Autónoma del Estado de México en las que se desarrolló esta investigación y la cual no incluye a los alumnos de nuevo ingreso pues no se han visto involucrados totalmente con el ambiente universitario.

Tabla 2. Número de alumnos durante el periodo 2014B en las facultades de Ingeniería, Enfermería y Obstetricia y Ciencias Políticas y Sociales.

Facultad/ Sexo	Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	Facultad de Ingeniería	Facultad de Enfermería y Obstetricia
No. Mujeres	331	433	792
No. Hombres	383	1945	155
Total	714	2378	947

. Elaboración propia realizada con datos obtenidos de Control Escolar de cada espacio académico.

Además participaron, en al menos cuatro de los seis grupos realizados, la mitad de hombres y la mitad de mujeres, consiguiendo la heterogeneidad, con lo que pretendíamos obtener la opinión tanto de hombres como de mujeres, resultando fructífera la de ambos sexos.

Una de las principales razones por las que deseábamos usar esta técnica es por el contacto personal que se tuvo con los participantes, pues “proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente” (Tarrés, 2004:68); de esta manera también podemos analizar el lenguaje corporal, con el que nos percatamos que los alumnos utilizaron movimientos de las manos, guiños, movimiento de mirada buscando aprobación de los otros compañeros, estiramientos de piernas y brazos, jugueteo con los dedos, movimiento de piernas

denotando nerviosismo, pequeños gestos simulando una sonrisa de *compromiso*, acciones pequeñas que reflejan la opinión de los participantes.

Con el grupo de discusión logramos la integración de los sujetos participantes ya que “articula una forma espacial de conjunción de individuos, con la conversación como forma de interacción” (Ibáñez citado en Tarrés, 2004: 202). Cabe resaltar que una cuestión importante es crear empatía entre los sujetos participantes y el moderador del grupo deseando establecer un lazo de confianza en el que expresen sus opiniones, aporten ejemplos, comenten sobre situaciones sin miedo o temor a ser criticados por ello.

Parte II: Opinión del estudiantado sobre la violencia de género.

3.3 Análisis de resultados

Se realizó un análisis respecto a el porcentaje de hombres y mujeres por facultad, no se hizo por licenciatura ya que muchas clases se comparten entre ellas dentro de cada facultad. La tabla a continuación muestra parte de nuestros resultados.

Tabla 3. Número de alumnos inscritos durante el periodo 2014B en las Facultades de Ingeniería, Enfermería y Ciencias Políticas y Sociales.

Facultad/ Sexo	Ciencias Políticas y Sociales		Ingeniería		Enfermería y Obstetricia		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Mujeres	331	46.35%	433	18.2%	792	83.63%	1536	38.22%
Hombres	383	53.64%	1945	81.8%	155	16.36%	2483	61.78%
Total	714	100%	2378	100%	947	100%	4019	100%

Fuente: elaboración propia realizada con datos obtenidos de Control Escolar de cada espacio académico.

Los resultados arrojaron que en conjunto, con la suma del alumnado de las tres facultades, el número de estudiantes hombres (2,483) es mayor al número de estudiantes mujeres (1,536), siendo los hombres el 61.78% de la matrícula total, lo que significa que las mujeres representan únicamente el 38.22%.

Por otro lado, encontramos que Enfermería y Obstetricia es la única facultad (de las tres analizadas) cuya matrícula cuenta con más mujeres (792) que hombres (16.36). Esta facultad es la que muestra mayor diferencia entre el porcentaje de hombres (16.36%) y mujeres (83.63).

En las otras dos facultades nos encontramos con un mayor número de hombres que de mujeres, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales cuenta con 331 mujeres (46.35%) y 383 hombres (53.64%), siendo la facultad cuyos porcentajes se acercan más entre sí. Respecto a ello, vemos que la Facultad de Ingeniería presenta un caso similar al de la facultad de Enfermería y Obstetricia pero al

revés, ya que cuenta con mayor número de hombres que de mujeres: está conformada únicamente por un 18.2% mujeres (433) y un 81.8% hombres (1945).

Con estos resultados confirmamos lo que anteriormente se había dicho, que la escuela todavía se ve influida por la representación patriarcal, donde las disciplinas blandas, como las referentes al cuidado, son para mujeres y las disciplinas duras, como las ingenierías, son para hombres. Esto quiere decir que a la hora de elegir carrera, consciente o inconscientemente, los estudiantes siguen tomando en cuenta los roles de género que la sociedad les ha impuesto.

Esto es una muestra que todavía tomamos en cuenta la distinción sexual del trabajo, donde las características físicas de cada uno de los géneros conllevan a que se les atribuyan tareas específicas a realizar, podemos afirmar que se cumplen dos de los principios prácticos que Bourdieu (2000) menciona: el primero, que las mujeres son una prolongación de las funciones domésticas, dejándoles la enseñanza el cuidado y el servicio; el segundo, que los hombres tienen el monopolio de la manipulación de los objetos técnicos y de las máquinas.

Al realizar los grupos de discusión nos percatamos de que compartir estatus académico con los participantes, es decir, al ser estudiantes de nivel superior dentro de la misma universidad, incrementó la confianza con los alumnos de nuestra propia facultad, conociéndonos o ubicándonos como estudiantes de la misma, permitiendo que los colaboradores hablaran de situaciones comunes, ejemplo de ello es que las personas homosexuales podían ser vistas por cualquier espacio de la facultad y no ser criticados por su preferencia sexual. En esta facultad nos costó trabajo juntar los grupos focales, los estudiantes aceptaban casi de inmediato; puede que esto también tenga que ver con que están familiarizados con los métodos de investigación.

Este entorno no fue el mismo en las otras facultades. En el primer grupo de la Facultad de Ingeniería se obtuvo una excelente participación, definición que otorgamos porque los participantes eran amigos conocidos de cursos o tareas extraescolares con los que se sostiene una relación de cordialidad, característica que permitió incluso bromear y relatar ejemplos en los que descubrimos violencia

simbólica, en primera instancia. Fue difícil juntar el segundo grupo, ya que los alumnos no querían entrar sin sus amigos, preferían entrar varios para sentir mayor confianza; también estaban nerviosos respecto a para qué usaríamos la información. Para este segundo grupo, los alumnos sólo fueron *conocidos de un amigo* o alumnos que en ese momento no tenían clase, por lo que fue un poco más complicado obtener información, lo que nos orilló a ir mencionando algunos ejemplos de las maneras en qué se puede presentar la violencia, notando además que se sentían un poco intimidados y describían simplificadamente las situaciones en las que se veían inmersos dentro de su contexto educativo. Cabe recalcar que el primer grupo focal de Ingeniería se hizo en nuestra facultad, al verlos tan tensos, decidimos hacer el segundo en su facultad. En el segundo grupo focal, encontramos menos seriedad pero también más nerviosismo, ya que los estudiantes bromeaban nerviosamente entre sí.

Con los alumnos de enfermería la situación fue aún más especial. Inicialmente, crear interés por participar en un grupo focal fue una tarea difícil, pues tanto gerontólogos como enfermeros no mostraban ni un interés mínimo, eso conjuntándolo con los horarios de clases y los de sus prácticas de hospital complicó más el desarrollo del grupo. En esta facultad nos costó mucho trabajo juntar los grupos, sobre todo el segundo, los estudiantes estaban preocupados sobre qué hablaríamos y qué pasaría en caso de no tener conocimiento del tema. Logramos únicamente la participación de una mujer durante este segundo grupo. Notamos además que su deseo por participar no era motivado por el tema, más bien era una cuestión de solidarizarse con compañeras tesistas, pues en algún momento ellos deberían hacer su propia investigación. Situación que se modificó en el desarrollo de la actividad, pues sus reacciones físicas delataban identificación con los ejemplos mencionados.

Así mismo, realizar esta parte final de grupos de enfoque, nos dimos cuenta de que los discursos (respuestas) que los participantes nos dieron tienen una fuerte carga cultural relacionada con el contexto en el que se desarrollan, es decir, además de la escuela, su propio hogar o el lugar de donde provienen.

Una de las categorías analizadas fue violencia de género, la cual la obtuvimos a partir de preguntas como: ¿Qué entienden por violencia de género?, ¿Conocen a alguien que haya sufrido violencia de género?, ¿Cuáles son los motivos o causas de la violencia de género?, ¿Se denuncia la violencia de género?, ¿Cómo evitar la violencia de género en su facultad / universidad?, ¿Quiénes violentan más?, ¿Quiénes son más violentados?

Respecto a esto, los alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales son quienes poseen más claridad del tema, distinguiendo violencia de género como cualquier daño a otra persona sin importar su sexo, cuestión que suponemos se debe a la formación educativa que recibimos en la que nos imparten unidades de aprendizaje relacionadas con cuestiones de *género*.

> "Creo que es cuando…un género opuesto abusa de sus roles y de sus capacidades contra y…ejerce cierta conducta negativa contra el otro género. (…) ya sea del hombre a la mujer o de la mujer al hombre" (Mauricio[3], Ciencias Políticas y Sociales).

> "La violencia de género es específica hacia un género, puede ser incluso del mismo género. Yo puedo ser hombre y odiar a los mismo hombres por…por ser hombres" (Álvaro, Ciencias Políticas y Sociales).

Los estudiantes de la Facultad de Enfermería ejemplifican la violencia de género con frases usadas cotidianamente, pues la cultura de la violencia ha sido interiorizada y normalizada por diversos sectores de la población, esto se lleva a cabo a través de los mitos, las narraciones, los simbolismos, las políticas, la interacción cotidiana y hasta por las propias instituciones, y esta, la naturalización de la violencia, se forma y está presente no solamente en las prácticas sociales, sino también en el discurso tanto individual como en el discurso colectivo.

> "Tengo la idea de que cuando, cuando por ejemplo hay un niño que está llorando y lo agreden diciéndole "pareces niña", ¿es la violencia de género? (Mauricio, Enfermería y Obstetricia).

[3] En todos los casos los nombres del estudiantado han sido cambiados para preservar su identidad.

> “Cuando hay mujeres que realizan trabajos de hombres, por ejemplo, carpintería, y a ellas se les dice machorras” (Andrea, Enfermería y Obstetricia).

A diferencia de los alumnos de la Facultad de Ingeniería, quienes distinguen que la violencia de género es menospreciar a las mujeres:

> “Bueno, por lo que se es la diferencia, eres hombre o eres mujer; por ejemplo, en los trabajos pues principalmente, eres mujer no puedes hacer esto o ganas menos, cosas así…” (Roberto, Ingeniería).

> “Como que se cierran a la idea de que una mujer no puede hacer otras cosas eso sería…” (Mari, Ingeniería).

> “Llega el momento en que la mujer ya se comporta como hombre, como deja de ser mujer, pierde lo femenino, y pues ya la ves como un amigo” (Luis, Ingeniería).

Además, estudiantes de ingeniería entienden por violencia sólo aquella que es directa (específicamente física), entendida como aquella situación donde una acción causa un daño de forma directa sobre el sujeto destinatario sin que nada, o casi nada, obstaculice o evite la ejecución de dicha acción:

> “No pues es que la violencia es física, en las canchas de futbol, pues ahí jugando futbol, mucha pues si se altera y así y sí llegan a los empujones (…) en una fiesta, pues tomando, así también se llega a los empujones, incluso, a los golpes” Michel, Ingeniería.

Más allá de tener un concepto de violencia de género, los alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, hablan de violencia simbólica y manifiesta, con lo que se identifica que distinguen ambos tipos de violencia, entendiendo la violencia simbólica como la violencia que crea sumisiones que tienden a no ser percibidas como tales, ya que se apoyan en las expectativas colectivas y en las creencias y actos sociales.

> “Para mí, la violencia es este…cualquier agresión, sea simbólica, sea manifiesta” (Alfonso, Ciencias Políticas y Sociales).

> “(…) Se trasgrede, tanto física como psicológicamente a la persona, simplemente por el hecho de ser, ya sea hombre o mujer” (Malú, Ciencias Políticas y Sociales).

Los compañeros de las tres facultades de la Universidad Autónoma del Estado de México logran identificar la violencia de género que se ejerce hacia el mismo sexo, con frases despectivas o criticonas de acciones de otros estudiantes:

> “*Ay pues ya está, embarazada, ahora ¿cómo le va a hacer? Estudia enfermería ¿cómo? Conoce métodos anticonceptivos y salió con esto*. Nosotros nos… propiamente nos criticamos en lugar de apoyarnos” (Aby, Enfermería y Obstetricia).

> “Lo platicaba el otro día con una amiga que si estás gordita, que si saliste el viernes, que si te pusiste pedísima, que si no sé qué” (Mónica, Ciencias Políticas y Sociales).

> “Hoy no se peinó bien, su uniforme está sucio, no limpio sus zapatos” (haciendo referencia a las críticas cotidianas) (Barbie, Enfermería y Obstetricia).

> “Juega mejor que yo, saca mejores calificaciones… incluso bebe más que yo” (Erick, Ingeniería).

Haciendo una paráfrasis de Bourdieu, quien explica que para perpetuar con la dominación masculina se debe continuar con los roles que sitúan a las mujeres en el ámbito doméstico, privado y oculto, y es al interior de las propias familias que se sigue reproduciendo esa superioridad masculina que transforma a las mujeres en objetos simbólicos, donde se perciben de tal forma que socialmente se colocan en un estado de inseguridad corporal y de permanente de dependencia, dependencia aceptada en hogares de los estudiantes universitarios.

Con lo que pudimos percatarnos que se continúa con la reproducción de los modelos patriarcales, que siguen colocando a las mujeres como fracasadas si no desean procrear o no cumplen su rol de mujeres:

> "*No quiero ser madre* es como *ah, fracasaste como mujer* " (Melissa, Ciencias Políticas y Sociales).

> "¿Qué va a decir la sociedad de que yo no le haga de comer a mi marido? ¿Me entiendes? O sea, es como un miedo al qué dirán" (María, Ciencias Políticas y Sociales).

Por otro lado, los alumnos varones que se mudan a la ciudad porque provienen de hogares rurales, que son en su mayoría patriarcados, tienen que adaptarse a las nuevas condiciones de vida que les exige su nuevo entorno:

> "Ahora aquí yo vivo solo entonces aquí tengo que cocinar solo, tengo que barrer mi cuarto, tengo que trapearlo, tengo que hacer todos los quehaceres de mi casa" (Juan, Enfermería y Obstetricia).

> "Yo creo que la complementariedad entre el hombre y la mujer.. por ejemplo, yo en mi casa .. hago lo que. Eh.. porque vivo solo, bueno, vivo yo solo. Yo me plancho, yo me lavo, yo me hago de comer, yo todo lo demás roles que la mujer también lo hace" (Alfonso, Ciencias Políticas y sociales).

> "Tenía que ayudar también a las labores de la casa, a barrer, a lavar trastes y nunca lo vi mal (…) mediante la sociedad vas adquiriendo eso de que no esas son cosas solo para mujeres" (Mauricio, Enfermería y Obstetricia).

Las mujeres se dan cuenta de que en sus hogares se ejercen aún los patriarcados y que se reproducen de generación en generación, sin embargo, creen que desde la educación se puede combatir esa violencia de género:

> "Mi mamá es un claro ejemplo, mi abuelita y mi tan…todas las mujeres de mi familia es el que se sienta primero en la mesa son los hombres, son los caballeros y a ellos se les sirve primero" (Mónica, Ciencias Políticas y Sociales).

> "Las mismas mujeres, porque son las que, las que educan y las que no permiten que, esa idea cambie" (Malú, Ciencias Políticas y Sociales).

Es interesante que los alumnos mencionaron que la actividad sexual de un hombre o una mujer también dé pie a la violencia de género: se juzga el ejercicio

sexual de cada persona dependiendo de si es hombre o mujer. Tener una vida sexual activa donde se tiene más de una pareja es penalizado para una mujer, donde se le denomina de forma despectiva con el uso de palabras como *zorra*; mientras que en un hombre se celebra, viéndolo como el *súper macho* o como un *mujeriego*, connotación que no necesariamente es negativa. Los alumnos de la faculta de Ciencias Políticas y Sociales criticaban este hecho, sin embargo, los de Enfermería y Obstetricia mencionaban que los hombres que tenían varias relaciones amorosas eran *mujeriegos.*

> "Es una zorra o algo así porque ya anduvo con tantos, ay, ese es un mujeriego, porque anda ahorita con una y está con la otra" (Martha, Ciencias Políticas y Sociales).

Otro de los aspectos que se detectaron fue el lenguaje sexista. Un lenguaje donde a la mujer se le cataloga más fácilmente con palabras como *zorra,* e inclusive se les llega a decir que *son más bonitas que inteligentes*, Es un lenguaje que critica a la mujer por su apariencia, vestimenta y/o forma en la que lleva su vida sexual; este lenguaje deja a un lado las capacidades intelectuales de las mujeres y se enfoca en su apariencia y comportamiento basándose en roles de género machistas. Se mencionó que este tipo de lenguaje es una forma de *empoderamiento del hombre hacia la mujer*. Por otro lado, también se recalcó existe el lenguaje sexista hacia los hombres, donde generalmente se hace referencia a los sentimientos o modos de actuar que sean catalogados como *varoniles.*

> "Cuando le dices incluso a un amigo "no seas nena" si le haces algo, ya esta.. haciendo esa comparación de mujer débil.. y si tú te quejas "estás siendo débil" yo creo que también es… una agresión tirándole a .. a ese tipo de violencia" (Alicia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).

Al referirse al lenguaje sexista hacia la mujer, los estudiantes de ambos grupos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales también hablaron de los piropos, dando a entender que estos son un tipo de violencia hacia las mujeres. Sin embargo, también mencionaron que un piropo hacia un hombre no se cataloga

como violencia, pues al no ser una práctica común, el hombre llega a sentirse hasta halagado.

> "Supongamos, cuando las chulean en la calle o algo así ¿no? Valga la expresión. O sea la .. las mujeres se ofenden ¿no? (Mauricio asiente) Bueno, también hay, hay unas que así de *no manches, ese tipo ¿qué onda*? En el hombre yo creo que es completamente diferente ¿no? Si le dicen, *oye,* no sé, *estás bien bueno,* hasta te paras el cuello ¿no?" (Mariano, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).

> "De los hombres a las mujeres también, si existe la violencia, desde el momento en que nosotros les decimos algo *mira esa chava está bien buena* o cosas por el estilo, las estamos violentando" (Juan, Enfermería y Obstetricia).

> "Como ese empoderamiento del hombre hacia la mujer porque pues es más común. Y que si tú le dices un piropo a un hombre no es lo mismo, porque ya te están catalogando de *ah, es que eres una loca, una blah, blah..*" (Astrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).

Más allá de que los alumnos supieran distinguir sobre la violencia de género, otra categoría que nos interesaba conocer era si la violencia de género existe entre los estudiantes universitarios y la manera en qué ésta se reproduce.

Como se ha dicho anteriormente, dentro del imaginario social existe la idea de que la violencia de género no está presente en el ámbito universitario. Hipotéticamente, la élite intelectual no es un sector de la sociedad que reproduzca la violencia, por lo que se cree que en las universidades no se tolera la violencia y mucho menos se reproduce; cuestión que ahora se supone errónea ya que el ser humano no puede desprenderse de su formación cultural con sólo *entrar* a la universidad. Efectivamente, con la aplicación de los grupos focales, comprobamos que ser estudiantes universitarios no nos exime de reproducir la violencia de género dentro de nuestros espacios académicos, pues cargamos con la formación adquirida desde nuestros hogares.

> “A pesar de que somos universitarios y creemos tener esa consciencia, por ejemplo, como hablamos aquí muchos de *no ps es que yo estoy en contra de la violencia de género* tristemente, nosotros a veces como estudiantes, la ejercemos o la hacen sobre nosotros ¿no?” (Mariano, Ciencias Políticas y Sociales).

Y como se vio en capítulos anteriores, desde la infancia se estimula al ser humano a vincularse con cierto tipo de actividades, dejando a la mujer las actividades relacionadas con el servicio y cuidado de otros, lo que implica que ante los ojos de la sociedad está mal visto que un hombre decida dedicarse a actividades relacionadas a estos dos rubros.

> “En esta facultad existe mucha violencia de género hacia los hombres, no es por creernos o hacernos la víctima, pero por estar en una facultad que una rama que es especifica de cuidadores, el caso de enfermería y de gerontología” (Juan, Enfermería y Obstetricia).

Por otro lado, dentro de los avances sociales en los que el feminismo está teniendo su auge, la juventud (sobre todo) tiene mayores libertades, se ha encontrado que ya no se representa a la mujer ideal ni al hombre perfecto como en el pasado, ahora los jóvenes nos estamos adaptando a las nuevas formas de organización social, de las que somos testigos al involucrarnos dentro de contextos distintos, en este caso, el escolar universitario:

> “En general tenemos alrededor estereotipos de cómo se supone que debemos ser mujeres y hombres pero concuerdo con mis compañeros, nos vamos adaptando” (Aurora, Ciencias Políticas y Sociales).

Para conocer si existe violencia de género, optamos por preguntarles directamente si conocían a alguien que hubiera sido violentado, observando que la mayoría de los alumnos hablan de alguien violentado en tercera persona pero más adelante refieren a que ellos mismos eran los afectados, es decir, se sigue ocultando, incluso, ser víctima:

> “Bueno, a la prima de un amigo… Tenía yo, bueno yo tenía un novio que me repetía constantemente lo que yo iba a hacer cuando nos casáramos” (Melissa, Ciencias Políticas y Sociales).

Resultó que una de las formas más comunes de ejercer la violencia de género es la simbólica, que llegan a confundir con el denominado *bullying*, y por tanto, pasa como algo normal; siendo testigos varios de los estudiantes, aunque se dan cuenta de que a su alrededor varios compañeros han sido violentados, pero lo ven como una práctica común o sin importancia, a lo que Bourdieu refiere como violencia simbólica:

> “Entre amigos, así todo el tiempo nos hagamos bullying (…) convivo siempre con hombres entonces es como muy común, parte como, no sé, de hacerlo cotidiano” (Anahí, Ingeniería).

> “En la facultad es algo natural y normal que a lo mejor no, tampoco te incomoda tanto, así como que digas *ah me están haciendo bullying*, o sea, es parte del cotorreo” (Michel, Ingeniería).

Las mujeres del primer grupo de ingeniería coincidieron en que en un inicio es difícil ser la única mujer dentro de grupos tan grandes de hombres, pero se acostumbran poco a poco a ello. Creen que el grado de respeto que un hombre les dará depende de los límites que ellas establezcan en esa relación. Uno de los comentarios que llamó nuestra atención fue el que hizo Jacqueline, quien tuvo que modificar su perfil de una red social por acoso sexual en ella, ya que las redes cibernéticas se están volviendo un nuevo medio para violentar, en el que además los agresores permanecen en el anonimato:

> “Cuando entré a estudiar ingeniería comencé a recibir en Facebook cierto tipo de mensajes incómodos (¿Te invitaban a salir?), más que salir era acoso, porque me decían cosas horribles y tuve que cerrar esa cuenta” (Jacqueline, Ingeniería).

Incluso, cuentan que tuvieron que cambiar su atuendo físico para poder *salir vivas* del fenómeno conocido como la *chifladera*:

> “La chifladera es así como cuando pasa una niña muy guapa, arreglada, por aquí, por los pasillos y entonces todos los niños comenzamos a chiflar” (Santiago, Ingeniería).

> “Es incomodo que te vean todo el tiempo por tu forma de vestir (…) Claro, al estudiar ingeniería cambias tu forma de vestir, ahora ya uso sólo jeans, ya no uso vestidos o faldas, o blusas con escotes” (Jacqueline, Ingeniería).

Dentro del ámbito universitario, con profesores en constante preparación académica, profesando la equidad de género, bajo la percepción de los estudiantes, los profesores también reproducen con comentarios la violencia de género entre sus alumnos:

> “Entre mecánicos y los maestros, luego sí se ve la diferencia entre hombres y mujeres, como que hay un poquito de favoritismo hacia las mujeres, o sea como que las ayudan” (Roberto, Ingeniería).

> “Cuando los profesores hablan dicen *las compañeras, las compañeras* (…) *las compañeras o todas las compañeras tienen que estar acá* (…) no soy compañera, soy hombre ¿no?” (Juan, Enfermería y Obstetricia).

> “Ciertos profesores se aprovechaban de su condición como profesores y le hacían subir al cubículo a las chicas y ahí era cuando *oye…a ver cómo nos arreglamos y eso*..” (Melissa, Ciencias Políticas y Sociales).

Incluso, los alumnos han sido testigos de comentarios violentos entre profesores:

> “Algunos maestros se sienten más capacitados, más inteligentes por el simple hecho de que dicen, bueno, yo he escuchado muchas veces de *que tal maestra va por sus hijos y no sé qué y por eso no termina una investigación a tiempo o por eso no escribe* ” (Martha, Ciencias Políticas y Sociales).

En pleno siglo XXI, cuando las nuevas tecnologías parecen invadir cada espacio del ser humano, resultaría increíble que siguen existiendo ciertos estereotipos que colocan a hombres y a mujeres en ciertas carreras universitarias:

> "*Te ves súper linda, súper tiernita, súper chiquita, eres como una niñita. Tú has de estudiar comunicación*, *no, estudio ciencias políticas*" (Mónica, Ciencias Políticas y Sociales).

> "Un hombre que estudia una licenciatura en enfermería dicen *no pues ha de ser un enfermero como decepcionado o…frustrado por no entrar a medicina*" (Nicolás, Enfermería y Obstetricia).

> "En el campo de ingeniería civil, tengo conocidos que tienen constructoras y de repente contratan a mujeres, ingenieras civiles, por supuesto, y sí se siente como la presión de parte de la mano de obra" (Armando, Ingeniería).

Por otro lado, los estudiantes de Enfermería y Obstetricia se encuentran en constante conflicto respecto a los médicos, ya que, como se dijo anteriormente, se cree que un hombre debe ser médico y una mujer enfermera. Varios de ellos mencionaron que muchas personas los toman como homosexuales o como *raritos* por su elección de carrera. Sin embargo, defienden su derecho de estudiar lo que más les agrade y separan la preferencia sexual respecto a la elección de licenciatura.

> "Por ejemplo, yo ahorita estoy estudiando y estoy trabajando. Entonces, he recibido muchas felicitaciones por parte de mis, por parte de mis pacientes, entonces yo lucho y defiendo lo que es la licenciatura" (Nico, Enfermería y Obstetricia).

> "Yo lo hago porque me gusta, pero más sin en cambio, no sé, hasta yo lo veo, no sé… en mis prácticas que hay algunos compañeros o.. sí, del equipo médico, que te dicen *no pues también eres medio rarito porque elegiste esa carrera*" (Víctor, Enfermería y Obstetricia).

Estudiantes de las tres facultades coinciden en que las mujeres son quienes más violentan y quienes son más violentadas, increíblemente, por nosotras mismas:

> “Sí, yo creo que sí se da más ah… la violencia contra, hacia, contra la mujer…Pero…entre las mismas mujeres” (María, Ciencias Políticas y Sociales).

Para reforzar esto, los estudiantes de Enfermería y Obstetricia afirman que existe mucha violencia entre enfermeras ya que no se apoyan entre ellas, sin embargo, cuando un equipo de trabajo es enfermero-enfermera, hay un mayor apoyo.

> “Nosotros nos.. propiamente nos criticamos a lugar de apoyarnos, como decimos *la enfermera es la propia.. enemiga de la propia enfermera*, o sea, ya ni el enfermero, entre nosotras creamos esta .. estos conflictos” (Aby, Enfermería y Obstetricia).

Recordando que por medio de las tendencias a la sumisión es que se ayuda y se permite ejercer la dominación del hombre hacia la mujer, es decir, las mujeres seguimos con la idea de ser sumisas ante alguien más porque desde generaciones pasadas así ha sido y así se nos ha enseñado a ser:

> “Como que las mujeres son, han sido acostumbradas que todo el tiempo han sido violentos contra ellas” (Martín, Ciencias Políticas y Sociales).

> “Los ha afectado a ambos por igual, pero las mujeres están más acostumbradas a que les haya una violencia de género contra ellas” (Manuel, Ciencias Políticas y Sociales)

> “Precisamente, ¿Hasta qué punto es costumbre? Es que la mujer está más acostumbrada” (Mariano, Ciencias Políticas y Sociales)

Al hablar de actividades específicas en las que se ejecuta la violencia de género, encontramos que los deportes son causa del ejercicio de este tipo de violencia, ya sea dentro o fuera de la universidad. Los estudiantes de las tres facultades hicieron referencia al fútbol como deporte practicado normalmente por hombres, debido a los roles de género:

> “Como cuando quieres jugar futbol y tus compañeros de tu supuesto equipo mixto no te dejan jugar, sólo te inscriben porque les piden equipo con

mujeres y hombres, pero nunca juegas" (Lorena, Ciencias Políticas y Sociales).

"Aquí sólo se realiza el torneo de futbol sólo para niños, suponemos que si hacen de niñas no habrá equipos porque aquí casi no hay" (Julio, Ingeniería).

"Ves a una chavita jugando futbol, ya le dicen *ay es machorra, ella debería estar ahí como que ayudándole a su mamá*. O sea, no es muy bien visto todavía esto por…en la comunidad donde yo vivo" (Aby, Enfermería y Obstetricia).

Cuando hablamos de homosexuales, las respuestas fueron muy variadas, dejando entrever que la tolerancia a personas de ciertas preferencias sexuales es muy variable entre universitarios dependiendo de su formación. Fue curioso encontrar las diferencias entre facultades, mientras que en la facultad de Ciencias Políticas y Sociales son "identificados" sin problema alguno, en las otras dos facultades se niega la existencia de estudiantado homosexual:

"Pues aquí casi no hay, o más bien casi no vemos, pero no tendríamos problema si supiéramos de alguien, es decir todo se basa en el respeto" (Susie, Enfermería y Obstetricia).

"Por los pasillos, en la biblioteca, en las jardineras, creo que en toda la escuela vemos a cualquier parejita de novios o de novias tomados de la mano o hasta besándose y no pasa nada" (Allan, Ciencias Políticas y Sociales).

"Es que aquí es ingeniería, creo que aquí no hay, aquí sólo hombres y mujeres" (Cristian, Ingeniería).

Cuando se aborda el tema de la homosexualidad y la violencia de género hacia los homosexuales, está claro que el tema los pone nerviosos, muchos de ellos no logan terminar las palabras correctas o les cuesta trabajo decirlo. Sin embargo, los estudiantes saben que existe la violencia de género hacia los homosexuales por el simple hecho de tener preferencias sexuales distintas.

Los alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales fueron los que se vieron más cómodos con el tema de la homosexualidad. El tema se abordó en un ambiente de respeto y tolerancia, la mayoría mostró que aceptaba preferencias sexuales homosexuales por parte de sus compañeros; en caso de haber alguien que no concordara con esta visión, no dijeron algo al respecto. Los alumnos de Enfermería abordan el tema de forma distinta, los hombres lo abordan debido a que muchas veces se les cataloga como *gay* debido a la carrera que estudian, sin embargo también están conscientes que el relacionarse personas homosexuales tanto hombres como mujeres es una realidad en su facultad, a pesar de que no son tan *visibles* como en la de Ciencias Políticas y Sociales debido a la poca aceptación por parte de sus compañeros. Estos mismos alumnos aceptaron que existe la violencia hacia este grupo minoritario. Los estudiantes de la Facultad de Ingeniería y de la de Enfermería y Obstetricia admitieron que muchas veces los homosexuales tienen miedo de ser juzgados, por lo que casi no se atreven a aceptar públicamente su preferencia sexual:

> "No deja de haber personas y más en el círculo de amigos en el que.. casualmente se sienten incómodos, o simplemente dicen *no, es que va a ir conmigo y no, a mí no me caen bien los gays*, *pero es que sabes que los gays esto..*, bueno, les explicas, *sí, sí lo sé, no, no es que traiga algo malo contra ellos, pero no quiero estar con un gay*, Eso es una discriminación, de mi parte y aquí en la facultad todavía pasa" (Alicia, Ciencias Políticas y Sociales)

> "Yo tengo o conozco amigos, yo realmente soy heterosexual, pero conozco a amigos que son de *ambiente* los gays y lesbianas que ellas tienen que vivir como que apartadas en su mundo son como esa represión que hay aquí. Te apuesto que ahorita en la facultad hay chicas que son lesbianas pero no se dan a conocer lo mismo del miedo a la crítica, a ser juzgadas" (Mauricio, Enfermería y Obstetricia).

> "Yo creo que ahí si hay mucha diferencia, o sea, si eres hombre o mujer cómo se te trata, aquí en la facultad si esta como clausurado, censurado, o

sea si es algo como muy castigado, el hecho de que haiga una persona homosexual, sobre todo si es hombre ¿no? O sea, porque hay muchos hombres, entonces la mayoría son (…) Sí, hay, pero o sea, sí es mal visto ¿no?" (Anahí, Ingeniería).

Los estudiantes de Ingeniería, en un inicio negaron la existencia de personas homosexuales en su facultad, inclusive llegaron a decir que únicamente había *rumores* acerca de *quién era y quién no.* Sin embargo, después de indagar un poco más en el tema, la visión de algunos ingenieros se modificó, llegando a concordar con estudiantes de Ciencias Políticas y Sociales:

"Los hombres siguen manteniendo el control, esa dominación, el poder, por tanto, somos quienes violentamos más, porque agredimos a las mujeres y a los hombres que son homosexuales" (Fernando, Ciencias Políticas y Sociales).

"Pues es que creo que entonces los hombres violentamos más, aquí entre nosotros y a los *gays*" (Adrián, Ingeniería)

Estudiantes tanto de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales como de Enfermería y Obstetricia dijeron que muchas veces la discriminación hacia los homosexuales se da por parte de los propios profesores. Es curiosos que en la facultad donde hay mayor aceptación hacia los homosexuales por parte de los alumnos, encontramos dos casos (cada grupo contó diferente caso) en los que el profesor no aceptaba la homosexualidad:

"A uno de mis compañeros le pasó, de que.. llegó.. a su primera clase, no, no me acuerdo cuál era y dice el maestro *no que.. los , que ser gay es una enfermedad, que tengo amigos doctores que.. que.. me han dicho que es una enfermedad que.. esto, esto, esto, esto*. Y tanto así fue que se sintió ofendido mi amigo que dio de baja la clase y no sé si.. no.. nunca le dijo nada ¿verdad?" (Alberto, Ciencias Políticas y Sociales).

"El caso de mi compañera que es lesbiana, cuando una de las profesoras se enteró de que ella era lesbiana la llamó como una aberración cromosómica, una deformidad de la naturaleza" (Alfonso, Enfermería y Obstetricia).

> “A mí me tocó una vez en una clase, no, este.. no entre alumnos.. un maestro que.. dijo.. *en mi, en mi clase no acepto gays* porque yo hablo muy mal de los gays. Entonces hubo un compañero que se paró y dijo *pues yo soy gay* y *qué se siente ser gay?* o sea, hubo como un pique muy.. muy marcado, muy directo” (Mónica, Ciencias Políticas y Sociales).

Al abordar la existencia de violencia de género en cada facultad, la mayoría de los estudiantes aceptaron que había violencia en su facultad, sin embargo los de Ciencias Políticas y Sociales señalaban la existencia de mayor violencia en otras facultades:

> “Se puede ver en ingeniería o en geografía.. eh.. incluso en medicina también hay mucha, mucha violencia” (Álvaro, Ciencias Políticas y Sociales).

Los estudiantes están conscientes, a diferentes grados, de la existencia de la violencia de género en la universidad. A algunos les cuesta más trabajo diferenciar la violencia de género de otros tipos de violencia; también es importante recalcar que debido a las áreas de estudio, a los estudiantes de Enfermería y Obstetricia e Ingeniería, les cuesta más trabajo entender la violencia simbólica, pues para ellos la violencia es sinónimo de golpes. También debido a las áreas de estudio, los estudiantes de Ciencias Políticas y Sociales creen que hay menos violencia en su facultad debido a que tienen más conocimientos sobre el tema, y recalcan que existe más violencia en otras facultades. Respecto a esto último, Enfermería y Obstetricia también piensa que hay más violencia en otras facultades, como en Medicina, por ejemplo.

Para que los alumnos hablen de violencia de género es importante que estén familiarizados con ella y con los términos que la engloban, de esto nos dimos cuenta a la hora de juntar los grupos focales.

La familiarización con el tema de violencia de género es importante para que los alumnos hablen del tema, nos percatamos de ello a la hora de juntar los grupos focales y al iniciar cada grupo focal. No cabe duda que el estudiantado Ciencias

Políticas y Sociales se sentía más cómodo que el estudiantado de las otras dos facultades, estos se veían nerviosos al iniciar los grupos focales.

No cabe duda de que los estudiantes aceptan, unos más que otros, la existencia de la violencia en su interacción diaria. Cuando se les preguntó en un inicio si había violencia de género en sus facultades, a pesar de que en un inicio casi todos lo negaron, después se afirmó, aun así obtuvimos respuestas muy diversas de las tres facultades. A los alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales les costó menos trabajo comenzar a hablar del tema y aceptar que existían diversos tipos de violencia ejercidos por y contra ellos mismos.

El ejercicio de grupos focales nos permitió un mayor acercamiento a la visión de nuestros compañeros respecto a la violencia de género. También nos permitió comprender las diferencias entre facultades tanto en sus interacciones diarias como en su percepción de la violencia en estas mismas.

Conclusiones

Sin duda, realizar esta actividad nos ha dejado con conocimientos invaluables, que si bien estaban entre nuestras hipótesis, pudimos comprobar con testimonios verídicos que ejemplificaron la vida diaria de los universitarios.

Nos ha quedado claro que la violencia, en general, sigue siendo parte de la sociedad en la que vivimos. Asimismo, la violencia de género se sigue reproduciendo en diversos rubros donde, tanto hombres como mujeres, siguen siendo educados bajo los roles de género basados en un patriarcado.

A pesar de que encontramos violencia de género, también encontramos que las prácticas sociales van cambiando de generación en generación, donde las nuevas generaciones son más conscientes de la existencia de esta. Los estudiantes universitarios actuales poseen mayor información acerca de este tipo de violencia y evitan muchas de las prácticas que la reproducen.

Aún cuando existe consciencia entre ellos, el alumnado de la Universidad Autónoma del Estado de México vive en un clima constante de violencia de género, sobre todo cuando se trata de violencia simbólica, pues como se vio anteriormente, es el tipo de violencia que es más difícil detectar y erradicar, pues está arraigada en nuestro más profundas prácticas y pensamientos. Inclusive, ellos mismos lo marcan, al ser parte de la sociedad, es difícil dejar estos roles de género o esta violencia fuera de las instituciones de educación superior.

Es por ello que se logra reconocer que ser estudiantes universitarios no nos exime de la formación familiar previa, desde nuestra infancia hasta ingresar a una institución de educación superior y que nos blinda de un conjunto de ideas acerca de cómo comportarnos en sociedad, mismos que se modifican ligeramente para poder formar parte de nuestro grupo social.

Además, se reconoce que la mayor manifestación de violencia de género es la violencia simbólica, pues es la que viene implícita dentro de nuestras prácticas sociales y que pasa por desapercibida por formar parte de nuestra cotidianidad.

Se puede afirmar que, a pesar de que institucionalmente las mujeres tienen las mismas posibilidades de asistir a la universidad que lo hombres, todavía no se tiene una universidad sin violencia de género; esto se comprueba al comparar el número de mujeres y hombres en las carreras de servicio y las ingenierías. Socialmente todavía es mal visto que una mujer se dedique a hacer algo que no esté dentro de la extensión doméstica, así como todavía no es aceptado que los hombres incursionen en este mismo rubro, dejándoles las carreras donde se ocuparán de la maquinaria, las ingenierías. A pesar de que la UAEM oferta las carreras sin hacer distinciones de género, nos encontramos con una violencia estructural ya que vivimos en una sociedad que todavía es patriarcal y que sigue marcando los roles de género. La violencia producida por este patriarcado se convierte en violencia cultural en cuanto reproducimos las prácticas machistas y seguimos tomando en cuenta los estereotipos provenientes de los roles de género que se nos enseñan desde el momento de nuestro nacimiento. Desde el punto de vista de la oferta académica, tanto hombres como mujeres pueden aplicar a las diversas carreras, pero la sociedad (familiares, amigos, conocidos y hasta quien hace la elección) empuja a los jóvenes a elegir carreras de acuerdo a los roles de género; tal vez la universidad no está siendo parte activa de esta violencia de género, sin embargo, la institución de educación superior no lleva a cabo acciones que permitan dar fin este círculo de violencia. Decimos que es un círculo de violencia porque mientras se siga haciendo una elección de carrera influenciada por los estereotipos, se seguirán reforzando estos roles de género, lo cual a su vez, refuerza los estereotipos.

Al referirse a prácticas sociales, se confirmó que no sólo son las mujeres las víctimas, también los hombres pueden ser violentados. También quedó claro que la violencia no solamente la ejerce el hombre, sino que también la mujer puede llegar a ejercer esta violencia, aunque la mayoría de veces lo hace hacia otra mujer, reproduciendo una sociedad patriarcal.

Se encontró que el estudiantado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales es el que tiene mayor conocimiento y consciencia del tema, lo que permite que

algunos de ellos tomen ciertas medidas personales para evitar ser agresores o víctimas de la violencia de género, sin embargo, todavía llegan a reproducir ciertas prácticas que tienen implícito este tipo de violencia. Se cree que estos estudiantes son quienes más saben del tema debido a que sus carreras son afines a ello y muchos han llevado materias de estudios de género.

El estudiantado de la Facultad de Enfermería y Obstetricia no tiene muy claro lo que es la violencia de género, pues llega a confundirla con otro tipo de violencia; sin embargo, todos concordaron en que existe mucha violencia entre mujeres por el hecho de ser competitivas entre ellas. Los hombres, al ser minoría, también sufren mucho de violencia de género, pero se da sobre todo por parte de la sociedad externa a la facultad que espera que al ser hombres se enfoquen en otras carreras más *aptas* para ellos, como medicina.

Los estudiantes de la Facultad de Ingeniería son los que menos aceptan la violencia de género dentro de la universidad, muchos aceptaron que se da en el campo laboral, pero que no era muy común en su facultad; sin embargo, al adentrarnos más en sus ideas y prácticas cotidianas, mostraron que sí existe esa violencia de género entre ellos. Las mujeres de dicha facultad, al ser minoría, llegan a cambiar sus hábitos para no ser violentadas, mientras que los hombres llegan a percibir la violencia como un juego entre ellos.

A pesar de que todavía queda mucho camino por avanzar en cuanto a la violencia de género en las universidades, nos percatamos que la mayor parte del estudiantado tiene noción de esta violencia, aunque muchas veces la reproduzca inconscientemente. Creemos que es necesario crear mayor consciencia en todo el alumnado respecto a las prácticas sociales que incluyen esta violencia de género para así poder disminuir la presencia de este tipo de violencia.

Bibliografía

AZAOLA, Elena. (2013) *La violencia de hoy, la violencia de siempre.* Desacatos, núm. 40 septiembre- diciembre, 2013, pp 13-32. Centro de Investigaciones y de Estudios Superiores en Antropología Social. Distrito Federal, México.

BOURDIEU, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, España. Editorial Anagrama.

CASTRO, Roberto. CASIQUE, Irene. (2007) *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres.* México. UNAM.

CONWAY, Jill; BOURQUE, Susan; SCOTT, Joan. (1996). *El concepto de género en El género, la construcción cultural de la diferencia sexual.* Distrito Federal, México, UNAM.

CORSI, Jorge. PEYRÚ, Graciela María. (2003). *Violencias Sociales.* Barcelona, España. Editorial Ariel S.A.

FISAS, Vincenç. (2002) *La Paz es Posible: una agenda para la paz del siglo XXI.* Plaza y Janés.

FONTENLA, Marta. (2008) *¿Qué es el patriarcado?* Diccionario de estudios de Género y Feminismos. Editorial Biblos.

GALTUNG, Johan. (1995) Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas. Madrid, España. Editorial Tecnos S.A.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Rosa María. (2013). Violencia de Género en Instituciones de Educación Superior en México. México. Universidad Pedagógica Nacional.

GONZÁLEZ Jiménez, Rosa María. (2013) “Violencia de género en las IES de seis estados de la República Mexicana: una aproximación metodológica” en Violencia de Género en Instituciones de Educación superior en México. México. Universidad Pedagógica Nacional.

GONZÁLEZ Jiménez, Rosa María. (2013) “Violencia estructural de género: segregación por áreas de conocimiento en las IES” en Violencia de Género en Instituciones de Educación superior en México. México. Universidad Pedagógica Nacional.

HERNÁNDEZ, Alfonso. (2013) “*Violencia de género y sus prácticas en la Universidad de Guadalajara”* en Violencia de Género en Instituciones de Educación superior en México. México. Universidad Pedagógica Nacional.

JIMÉNEZ-BAUTISTA, Francisco. (2012) *Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad*. Convergencia. Revista de ciencias sociales, vol. 19, núm. 58, enero-abril. México. Universidad Autónoma del Estado de México. Redalyc.

LAMAS, Martha. (1996). *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría “género” en El género, la construcción cultural de la diferencia sexual.* Distrito Federal, México, UNAM.

RODRÍGUEZ Martínez, Carmen (coord.) (2006) *Género y currículo portaciones al género y práctica del currículo*. España.

SCOTT, Joan. (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico en El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. Distrito Federal, México, UNAM.

TARRÉS, María Luisa. (2004). *Observar, escuchar y comprender.* México.

Instituto Chihuahuense de la Mujer. 2014, “Tipos de violencia”, Gobierno del Estado de Chihuahua. Recuperado en enero del 2015, de http://www.institutochihuahuensedelamujer.gob.mx/Normatividad2/Estatal/LEY%20ESTATAL%20DEL%20DERECHO%20DE%20LAS%20MUJERES%20A%20UNA%20VIDA%20LIBRE%20DE%20VIOLENCIA.pdf

INEGI, 2014, “Indicadores de demografía y población”, recuperado en febrero de 2015, de http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484